



Facultad de Ciencias Humanas y Sociales

Trabajo de Fin de Grado

# **La Influencia de los Judíos Ultraortodoxos en la Política Interior y Exterior del Estado de Israel**

Estudiante: Beatriz Cerezo Albaladejo

Director: Jaime Villaverde Rivero

Madrid, 30 Abril 2025

## **Declaración de Uso de Herramientas de IA Generativa en Trabajos Fin de Grado**

Por la presente, yo, Beatriz Cerezo Albaladejo, estudiante de Administración de Empresas y Relaciones Internacionales (E6) de la Universidad Pontificia Comillas al presentar mi Trabajo Fin de Grado titulado "La Influencia de los Judíos Ultraortodoxos en la Política Interior y Exterior del Estado de Israel", declaro que he utilizado la herramienta de IA Generativa ChatGPT u otras similares de IAG de código sólo en el contexto de las actividades descritas a continuación:

1. **Sintetizador y divulgador de libros complicados:** Para resumir y comprender literatura compleja.
2. **Traductor:** Para traducir textos de un lenguaje a otro.

Afirmo que toda la información y contenido presentados en este trabajo son producto de mi investigación y esfuerzo individual, excepto donde se ha indicado lo contrario y se han dado los créditos correspondientes (he incluido las referencias adecuadas en el TFG y he explicitado para qué se ha usado ChatGPT u otras herramientas similares). Soy consciente de las implicaciones académicas y éticas de presentar un trabajo no original y acepto las consecuencias de cualquier violación a esta declaración.

Fecha: 30 Abril, 2025

Firma: Beatriz Cerezo Albaladejo

## **Resumen ejecutivo**

Este Trabajo de Fin de Grado explora la influencia de los judíos ultraortodoxos en la política interna y exterior del Estado de Israel. A través de un enfoque multidisciplinar que combina el análisis histórico, político y religioso, el estudio examina cómo estos grupos han adquirido un creciente poder político desde la fundación del Estado en 1948 hasta la actualidad.

En el ámbito interno, se analiza el impacto de los partidos ultraortodoxos en temas como el control del sistema educativo, la legislación religiosa, las exenciones del servicio militar y las alianzas parlamentarias. Estos factores han generado tensiones entre los sectores laicos y religiosos de la sociedad israelí, afectando la cohesión social y estabilidad política.

En cuanto a la política exterior, se estudia cómo las visiones teológicas y nacionalistas de ciertos sectores ultraortodoxos influyen en la postura del Estado respecto a los territorios ocupados, el conflicto con Palestina y la relación con aliados estratégicos como Estados Unidos.

El trabajo concluye que la influencia de los judíos ortodoxos es determinante para comprender las dinámicas políticas actuales de Israel. Su peso parlamentario, junto con la importancia simbólica y religiosa que ostentan, contribuye a definir tanto la política doméstica como las decisiones diplomáticas del país.

**Palabras clave:** Política israelí, haredíes, sionismo religioso, política exterior, política interna, Estado de Israel, influencia.

## **Executive summary**

This Bachelor's Thesis explores the influence of Ultra-Orthodox Jews on Israel's domestic and foreign policy. Using a multidisciplinary approach that integrates historical, political and religious analysis, the study investigates how these groups have gained increasing political power from the founding of the State in 1948 to the present.

Domestically, the thesis examines the impact of Ultra-Orthodox political parties on key issues such as control of the education system, religious legislation, military service exemptions, and coalition politics. These elements have generated tensions between secular and religious sectors, affecting both social cohesion and political stability.

In terms of foreign policy, the study explores how theological and nationalist perspectives among Ultra-Orthodox groups influence Israel's stance on the occupied territories, the conflict with Palestine, and relations with strategic allies like the United States.

The research concludes that the influence of Ultra-Orthodox Jews is central to understanding Israel's current political dynamics. Their parliamentary weight, combined with their symbolic and religious authority, plays a key role in shaping both domestic policies and foreign affairs decisions.

**Key words:** Israeli politics, haredim, religious zionism, foreign policy, domestic politics, State of Israel, influence.

# ÍNDICE

1. CAPÍTULO I: INTRODUCCIÓN
  - 1.1. Finalidad y motivos
  - 1.2. Metodología
  - 1.3. Objetivos e Hipótesis
  - 1.4. Estado de la cuestión y marco teórico
    - 1.4.1. Estado de la cuestión
    - 1.4.2. Laicidad y Modelos de Separación Iglesia-Estado
    - 1.4.3. Laicidad y Pluralismo Religioso en el Estado Moderno
    - 1.4.4. Religión y Movilización Política
    - 1.4.5. Nacionalismo Religioso y su Impacto en la Política Estatal
    - 1.4.6. Interpretación de la Relación entre Religión y Estado de las Relaciones Internacionales
2. CAPÍTULO II: LOS HAREDÍES EN ISRAEL, IDENTIDAD Y EVOLUCIÓN
  - 2.1. Definición y principales características
  - 2.2. Diversidad interna y diferencias ideológicas
  - 2.3. Relación histórica con el sionismo y el Estado de Israel
  - 2.4. Crecimiento demográfico
  - 2.5. Participación política y principales partidos
3. CAPÍTULO III: INFLUENCIA EN LA POLÍTICA INTERNA
  - 3.1. Políticas clave: educación, economía y legislación religiosa
  - 3.2. Conflicto con la sociedad secular y el servicio militar dentro del Estado
4. CAPÍTULO IV: POSTURA ANTE EL CONFLICTO PALESTINO-ISRAELÍ
  - 4.1. Relación con la diáspora judía y actores internacionales
  - 4.2. Influencia en la diplomacia y la seguridad nacional
5. CAPÍTULO V: ANÁLISIS DE SU ROL POLÍTICO Y PERSPECTIVAS FUTURAS
  - 5.1. Escenarios futuros: integración
  - 5.2. Escenarios futuros: radicalización
  - 5.3. Escenarios futuros: status quo
6. CAPÍTULO VI: CONCLUSIÓN
7. BIBLIOGRAFÍA
8. ANEXOS

## ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1: Población de Israel, por grupo poblacional (en millones).....	28
Figura 2: Estudiantes que se presentan a exámenes de matriculación, obtienen un certificado de matriculación y cumplen con los requisitos universitarios mínimos, por categoría de supervisión del Ministerio de Educación.....	35
Figura 3: Estudiantes de yeshivá y kollels.....	37

# 1. INTRODUCCIÓN

## 1.1. Finalidad y motivos

La finalidad principal de este trabajo de fin de grado es analizar y comprender la influencia que los judíos ultraortodoxos ejercen en la política interna y externa del Estado de Israel. Este también incluye un estudio histórico que permita contextualizar cómo se han desarrollado estas dinámicas a lo largo del tiempo. La importancia de este tema radica en que Israel es un país cuya configuración política, social y religiosa presenta características únicas en el ámbito internacional, y los judíos ortodoxos desempeñan un papel crucial en estas áreas. Con este trabajo, se busca aportar una visión crítica y analítica sobre cómo estas influencias afectan tanto la estabilidad interna como las relaciones internacionales del país.

Uno de los motivos que impulsa esta investigación es el interés en entender los complejos entramados entre religión y política. El mundo de las Relaciones Internacionales investiga y, en parte, cuestiona las interacciones entre grupos religiosos y los Estados modernos, especialmente en contextos donde la religión no solo define la identidad personal, sino también la identidad nacional y las decisiones políticas. En el caso de Israel, esta relación se manifiesta de manera particularmente relevante, ya que los judíos ortodoxos no solo participan en la vida política del país, sino que también influyen en aspectos clave como la legislación, las políticas sociales y las relaciones internacionales, lo que los convierte en un actor clave para analizar. La interacción entre sus valores religiosos y las prioridades políticas del Estado plantea cuestiones complejas que se consideran esenciales para comprender mejor las dinámicas de poder en Oriente Medio.

Además, este tema permite explorar un fenómeno que trasciende las fronteras de Israel. La influencia de las comunidades judías ortodoxas no se limita al ámbito nacional, especialmente en países como Estados Unidos. Analizar este aspecto contribuirá a entender no solo cómo estos grupos interactúan con el gobierno israelí, sino también cómo afectan la percepción y las políticas hacia Israel en el exterior.

Otro motivo que impulsa a este análisis es el interés por examinar cómo se negocia el equilibrio entre tradición y modernidad en una sociedad tan compleja como la israelí. Los judíos ortodoxos representan un segmento de la población que sigue normas religiosas

estrictas y, al mismo tiempo, interactúa con un Estado que enfrenta presiones de secularización y globalización. Esto genera tensiones políticas y sociales, que impactan directamente en la gobernabilidad del país y en su proyección internacional. Comprender cómo se gestionan estas tensiones es clave para interpretar el futuro político de Israel.

A través del caso de estudio, se pretende no solo analizar el impacto de la comunidad judía ortodoxa en la política interna y exterior de Israel, sino también comprender el fenómeno subyacente que vincula la religión con la toma de decisiones políticas. Este enfoque permitirá examinar en detalle la relación entre los principios religiosos y las dinámicas políticas, explorando cómo la ideología y las creencias influyen en la formulación de políticas nacionales y en las estrategias diplomáticas del país. A través de este análisis, se busca profundizar en el nexo entre religión y política, identificando las tensiones, desafíos y oportunidades que emergen de esta intersección y su impacto en la estabilidad y las relaciones exteriores de los Estados.

Finalmente, el objetivo principal de este trabajo es contribuir al debate académico sobre el papel de los grupos religiosos en los Estados modernos. Se espera que este estudio no solo permita profundizar en la comprensión de las complejidades políticas de Israel, sino también ofrecer una perspectiva útil para quienes deseen explorar las interacciones entre religión, política y sociedad en contextos similares. La investigación será una oportunidad para aplicar los conocimientos adquiridos para desarrollar un análisis que combine rigurosidad académica con un enfoque crítico y reflexivo.

## **1.2. Metodología**

El presente trabajo emplea un enfoque cualitativo basado en el estudio de caso para analizar la influencia de los judíos ultraortodoxos en la política interna y exterior de Israel. La metodología cualitativa es particularmente adecuada para este tipo de investigación (Cauas, 2015), ya que permite una comprensión profunda de fenómenos políticos y sociales complejos, donde las dinámicas históricas, culturales e ideológicas juegan un papel central. No obstante, también incluye una parte cuantitativa para analizar el crecimiento demográfico y sus efectos.

El estudio de caso es una estrategia de investigación ampliamente utilizada en ciencias sociales para analizar un fenómeno específico en profundidad dentro de su contexto real. Su objetivo no es solo describir un caso concreto, sino también generar conocimiento que pueda contribuir a la comprensión de dinámicas más amplias (Muñiz, 2010). Sin embargo, su principal limitación radica en la dificultad de generalizar los hallazgos a otros países o contextos, dado que cada caso posee características únicas. Aun así, cuando se selecciona estratégicamente, el estudio de caso puede proporcionar valiosas perspectivas sobre tendencias globales o recurrentes en fenómenos similares.

La elección de Israel como objeto de estudio se justifica por su carácter paradigmático en la relación entre religión y política. Israel es un Estado democrático que, a su vez, se define como un Estado judío, lo que genera un constante debate sobre el papel de la religión en la esfera pública y en la toma de decisiones políticas. Dentro de este contexto, la comunidad ortodoxa ha adquirido una influencia significativa tanto en la política interna como en la política exterior del país, condicionando aspectos clave como la legislación, la configuración de los gobiernos de coalición y las relaciones internacionales. Esta intersección entre religión y política hace de Israel un caso de gran relevancia para analizar los efectos de la movilización religiosa en un sistema político moderno.

Para llevar a cabo este análisis, se empleará una combinación de fuentes primarias y secundarias. Entre las fuentes primarias se incluyen legislación israelí, discursos políticos, resoluciones gubernamentales y documentos emitidos por organizaciones vinculadas a la comunidad ortodoxa. En cuanto a las fuentes secundarias, se recurrirá a literatura académica, informes de organismos internacionales y análisis de expertos en política israelí.

A través de esta metodología, se buscará no solo describir el papel de los judíos ortodoxos en la política israelí, sino también comprender las dinámicas subyacentes que explican su influencia y las posibles implicaciones para el futuro del país.

### 1.3. Objetivos e Hipótesis

El trabajo tiene como objetivo analizar la influencia de los judíos ultraortodoxos en la política interna y externa de Israel, abordando el alcance y las características de dicha influencia. A través de un estudio cualitativo centrado en el caso israelí, se busca comprender cómo la presencia de esta comunidad en la esfera política ha moldeado decisiones gubernamentales, la configuración de alianzas y la formulación de políticas tanto a nivel nacional como internacional.

A partir de este objetivo general, la pregunta de investigación que guía este estudio es la siguiente:

¿De qué manera y en qué medida los judíos ultraortodoxos influyen en la política interna y exterior de Israel?

Para responder a esta pregunta, se plantean las siguientes hipótesis:

1. La comunidad judía ortodoxa ejerce una influencia significativa en la política israelí.
  - a. La influencia ultraortodoxa impacta en la cohesión social del país.
  - b. La comunidad judía ortodoxa influye en la configuración de las coaliciones políticas y en la estabilidad de los gobiernos.
  - c. Las demandas de la comunidad ultraortodoxa se reflejan en políticas públicas y decisiones legislativas.
  - d. La relación entre religión y política en Israel permite que sectores religiosos ejerzan una influencia desproporcionada en asuntos del Estado y de su política exterior.
2. La influencia de los judíos ortodoxos tiene un impacto desestabilizador en diversos ámbitos de la política israelí.
  - a. La baja participación laboral de los judíos ultraortodoxos y su dependencia de subsidios generan tensiones en el sistema económico israelí.
  - b. La necesidad de incluir a partidos ultraortodoxos en las coaliciones de gobierno dificulta la estabilidad política y toma de decisiones.
  - c. La presión de los sectores ortodoxos sobre temas territoriales dificulta la política exterior israelí y sus esfuerzos de paz.

A lo largo de las últimas décadas, la participación de los judíos ultraortodoxos en la política se ha fortalecido, tanto a través de la representación en la Knéset, el parlamento de Israel, como mediante su capacidad de presión sobre los gobiernos de coalición. Además, en el plano interno, el peso político de los judíos ultraortodoxos genera tensiones en la sociedad, especialmente en cuestiones como el servicio militar, la legislación sobre asuntos religiosos y la relación entre Estado y religión. En el plano exterior, su impacto se refleja en la política hacia los territorios ocupados, las relaciones con Estados árabes y la orientación de la diplomacia israelí en función de cuestiones ideológicas y religiosas. El análisis de estas hipótesis permitirá evaluar hasta qué punto la influencia ortodoxa condiciona la toma de decisiones en Israel y qué implicaciones tiene para la estabilidad política del país.

## **1.4. Estado de la cuestión y marco teórico**

### **1.4.1. Estado de la cuestión**

Los judíos ortodoxos, particularmente los ultraortodoxos, son conocidos como Haredim. Los Haredim representan un sector ultraortodoxo dentro del judaísmo, caracterizado por su apego al *Halajá*, la ley judía, y su compromiso con una vida centrada en la religión y separada del mundo secular (Shahak, 1994). Esta comunidad se distingue por su alto grado de cohesión social y sus valores tradicionales, los cuales incluyen un rechazo a muchas formas de modernidad y un enfoque primordial en el estudio de la *Torá* como núcleo de su existencia comunitaria (Lintl, 2020; Blank, 2012).

Su crecimiento demográfico ha sido notable, pasando de ser una minoría marginal a constituir un grupo influyente en la política y sociedad israelí, lo que ha generado tensiones con otros sectores más seculares (Lintl, 2020; Kaufmann, 2009). En este sentido, el concepto de “radicalización demográfica” se ha vuelto relevante, refiriéndose a la capacidad de grupos religiosos con altas tasas de fertilidad para alterar progresivamente la composición demográfica de una sociedad y, con ello, influir en sus estructuras políticas y sociales (Kaufmann, 2009). En Israel, este fenómeno ha permitido que los Haredim pasen de ser una minoría marginal a un grupo con peso en la toma de decisiones nacionales (Cohen, 2023).

El impacto político de los Haredim se manifiesta en múltiples niveles. Además, la creciente influencia de los Haredim también ha generado tensiones con los sectores más seculares de la sociedad israelí. La participación política de los ultraortodoxos es vista como preocupante por grupos laicos que consideran que su impacto en la legislación israelí puede conducir a un retroceso en materia de derechos civiles y libertades individuales (Cohen, 2023).

Los Haredim han pasado de ser una comunidad marginal a convertirse en un actor relevante en la política del Estado, tanto a nivel interno como internacional. Su crecimiento demográfico, su cohesión social y su capacidad de movilización política han garantizado su influencia en la toma de decisiones en Israel (Cohen 2023, Kaufmann, 2009), factores que formarán parte del análisis de este trabajo. El estado de la cuestión plantea también interrogantes sobre el futuro equilibrio entre las distintas corrientes ideológicas y religiosas dentro del país.

La relación entre religión y Estado ha sido objeto de múltiples estudios desde diversas disciplinas, incluyendo la ciencia política, la sociología y la antropología. Existen varias teorías que intentan explicar cómo las instituciones religiosas influyen en la configuración de los sistemas políticos y cómo los Estados gestionan la diversidad religiosa en sus territorios. A continuación, presentaré algunas de las principales aproximaciones teóricas sobre este tema.

#### **1.4.2. Laicidad y Modelos de Separación Iglesia-Estado**

El concepto de laicidad y su aplicación en diferentes modelos de separación entre religión y Estado han sido fundamentales en la configuración de sistemas políticos modernos. Algunos Estados han optado por una separación estricta entre la esfera religiosa y la política, mientras que otros han permitido una mayor colaboración entre ambas. Esto se debe a que la religión, más que una cuestión privada, ha sido históricamente una herramienta de legitimación del poder político. En sociedades donde la religión tiene un fuerte arraigo cultural, la laicidad tiene a ser más flexible, adaptándose a la realidad sociopolítica para evitar conflictos entre grupos religiosos y seculares (Blank, 2012).

Los modelos de separación entre religión y Estado varían según el contexto histórico y sociopolítico de cada país. En algunos casos, se adopta una separación absoluta, donde la esfera pública y la privada se diferencian de manera estricta y las instituciones religiosas no tienen injerencia en las decisiones estatales. Este modelo, característico de ciertos países con una tradición laicista consolidada, busca evitar cualquier forma de privilegio o influencia religiosa en la legislación o la política pública. Sin embargo, en otros sistemas, se opta por un modelo de cooperación donde el Estado reconoce el papel de las instituciones religiosas en áreas como la educación, la moral pública o la asistencia social, otorgándoles un estatus especial en la estructura institucional (Lintl, 2020). Este enfoque es común en países con una tradición histórica de vinculación entre el poder político y religioso, donde la separación total podría generar tensiones sociales o conflictos entre sectores con visiones contrapuestas sobre el rol de la religión en la sociedad (Lintl, 2020).

El grado de laicidad de un Estado puede influir directamente en su estabilidad política. En aquellos países donde la religión y el Estado mantienen una relación cooperativa, las comunidades religiosas pueden desempeñar un papel activo en la educación, la asistencia social y la moral pública. Sin embargo, esta influencia también puede generar tensiones con sectores que defienden la neutralidad del Estado frente a las creencias religiosas, lo que a menudo se traduce en disputas legislativas y en movilizaciones sociales (Lintl, 2020). En contextos donde la religión goza de un reconocimiento institucional significativo, se observa una tendencia a que las decisiones políticas sean influenciadas por normas y valores religiosos, lo que en ocasiones puede restringir ciertos derechos individuales y generar fricciones con movimientos laicos que abogan por una mayor neutralidad estatal en cuestiones de creencias (Shahak, 1994).

En algunos contextos, la religión ha servido como mecanismo de legitimación del poder político. A lo largo de la historia, muchas formas de gobierno han utilizado la religión como un medio para consolidar su autoridad, presentándose como guardianes de la fe o respaldando su poder en una justificación teológica. En tales casos, la legislación suele estar influenciada por doctrinas religiosas, lo que puede derivar en disputas sobre derechos individuales y libertades civiles (Shahak, 1994). En sistemas donde la religión mantiene una influencia normativa en la estructura estatal, las leyes pueden reflejar preceptos religiosos que afectan directamente la vida cotidiana de los ciudadanos, como regulaciones matrimoniales o normas que restrinjan la libertad de expresión o acceso a

servicios públicos (Shahak, 1994. Esta situación presenta un desafío para la laicidad y neutralidad estatal, especialmente cuando diferentes grupos religiosos conviven en una misma sociedad con posturas divergentes sobre el papel de la fe en el ámbito público (Lintl, 2020).

Así, los modelos de laicidad no son homogéneos y dependen de factores históricos, culturales y políticos que determinen el grado de separación entre iglesia y Estado. Mientras que algunos sistemas han logrado establecer una separación clara y estable, otros continúan enfrentando desafíos en la gestión de la diversidad religiosa y la neutralidad estatal, evidenciando que la laicidad es un concepto dinámico en constante evolución (Lintl, 2020).

### **1.4.3. Laicidad y Pluralismo Religioso en el Estado Moderno**

Uno de los principales desafíos en la implementación de la laicidad es la gestión del pluralismo religioso dentro de sociedades cada vez más diversas. Si bien la laicidad busca garantizar la neutralidad estatal frente a las creencias religiosas, la coexistencia de múltiples tradiciones religiosas puede generar tensiones cuando ciertos grupos perciben que sus valores no están representados en las decisiones políticas o que existen restricciones a su libre ejercicio religioso (Blank, 2012).

La tensión entre laicidad y religión no solo se manifiesta en el nivel estatal, sino también en la esfera local. En muchos casos, las administraciones municipales han asumido un papel activo en la regulación de la religión dentro de sus territorios, determinando políticas como la prohibición de ciertas actividades comerciales durante días festivos religiosos o la financiación de iniciativas religiosas con fondos públicos. Este fenómeno, conocido como localización de la religión, puede generar desigualdades en el acceso a derechos y libertades individuales, dependiendo de la postura de cada autoridad local frente a la religión (Blank, 2012).

El pluralismo religioso ha sido identificado como un factor determinante en la gobernanza estatal. La coexistencia de múltiples tradiciones religiosas puede enriquecer la vida política si se gestiona adecuadamente, pero también puede derivar en conflictos si no se establecen mecanismos efectivos de integración (Blank, 2012).

En este sentido, la laicidad no solo se enfrenta al reto de mantener una separación formal entre Estado y religión, sino también a la necesidad de regular la participación de actores religiosos en la vida pública. En muchos casos, las organizaciones religiosas han mantenido una influencia significativa en el ámbito social, actuando como proveedoras de servicios esenciales, especialmente en educación y asistencia social. Este papel ha llevado a algunos Estados a otorgarles cierto reconocimiento institucional, generando debates sobre los límites de la colaboración entre las instituciones gubernamentales y religiosas (Omelicheva & Ahmed, 2018).

Por otro lado, el aumento de la diversidad religiosa en muchas sociedades ha puesto en cuestión la capacidad del modelo laico para gestionar la fragmentación social sin favorecer a una tradición en particular. La existencia de políticas que restringen prácticas religiosas específicas o que conceden privilegios a ciertos credos puede generar conflictos entre grupos mayoritarios y minoritarios (Blank, 2012). Esto ha llevado a algunos Estados a adoptar políticas de descentralización en la regulación de la religión, permitiendo que gobiernos locales establezcan normas sobre la expresión pública de la fe, lo que en algunos casos ha resultado en una mayor radicalización de posturas religiosas y un aumento de la segregación basada en creencias (Blank, 2012).

A medida que las sociedades avanzan hacia un escenario más pluralista, surge la necesidad de diseñar modelos de gobernanza que integren la diversidad religiosa sin comprometer la neutralidad estatal. Estudios recientes destacan que los sistemas políticos que incluyen mecanismos institucionales para la representación de diversas confesiones tienden a mitigar conflictos interreligiosos y mejorar la cohesión social (Katz, 2024). La promoción de espacios de diálogo interreligioso y el reconocimiento de prácticas culturales diversa dentro de un marco legal común han demostrado ser estrategias efectivas para equilibrar la laicidad con la pluralidad religiosa.

Sin embargo, uno de los principales obstáculos para la implementación efectiva del pluralismo religioso es la influencia de estructuras políticas que favorecen la permanencia de instituciones religiosas dominantes en el aparato estatal. En algunos casos, la legislación protege ciertos preceptos religiosos bajo el argumento de preservar la

identidad nacional, lo que puede limitar el desarrollo de enfoques más inclusivos (Katz, 2024).

#### **1.4.4. Religión y Movilización Política**

Según Christian Smith (2000), las comunidades religiosas han desarrollado una fuerte capacidad de movilización política al interpretar los asuntos públicos a través de una cosmovisión moralmente cargada. Para estos grupos, la política se convierte en una extensión natural de su compromiso religioso, ya que consideran que los valores cristianos deben reflejarse en las leyes y las instituciones.

La religión, como estructura social organizada, ofrece una base poderosa para la movilización política. Los grupos religiosos pueden desarrollar una interpretación moral del orden social que motiva a sus miembros a actuar políticamente cuando perciben que esos valores están amenazados. Esta movilización se basa no solo en creencias espirituales, sino también en redes sociales, liderazgo religioso y una narrativa que vincula fe con el deber cívico (Smith, 2000).

La movilización política basada en la religión ha sido objeto de múltiples estudios dentro de la ciencia política. Los grupos religiosos pueden ejercer influencia en la política a través de la organización comunitaria y la construcción de redes de apoyo que les permitan incidir en la formulación de políticas públicas (Kaufmann, 2009).

Los movimientos religiosos han logrado consolidar su poder mediante estrategias de participación electoral y presión legislativa. En muchos casos, estos actores han establecido partidos políticos o han influido en el comportamiento electoral de la población a través de discursos religiosos que apelan a la identidad colectiva (Klonover et al., 2022).

Desde una perspectiva institucionalista, la movilización política de los grupos religiosos no solo depende de su número de seguidores, sino también de su capacidad de establecer alianzas estratégicas con otros actores políticos. La integración de sectores religiosos en la política institucional puede tener efectos tanto estabilizadores como disruptivos, dependiendo del grado de apertura del sistema político (Lintl, 2020).

#### **1.4.5. Nacionalismo Religioso y su Impacto en la Política Estatal**

El nacionalismo religioso se produce cuando la identidad religiosa se fusiona con la identidad nacional dando lugar a movimientos políticos que buscan implementar una agenda basada en valores religiosos. Este fenómeno ha llevado a la consolidación de políticas públicas que priorizan la religión como fundamento del Estado, en ocasiones limitando la diversidad cultural y religiosa dentro de la sociedad (Shahak, 1994).

En nacionalismo religioso ha sido utilizado por distintos actores políticos para justificar políticas expansionistas y fortalecer su posición en el gobierno. En muchos casos, los partidos y movimientos nacionalistas religiosos han promovido una visión del Estado en la que la religión no solo forma parte de la identidad cultural, sino que también debe ser el principio rector de la legislación y la administración pública (Henne, 2012).

Por último, el nacionalismo religioso no solo tiene implicaciones políticas, sino que también afecta a la cohesión social dentro de los Estados. A medida que los sectores religiosos ganan influencia, pueden surgir tensiones con la población secular, lo que se traduce en disputas sobre la educación, el servicio militar y la regulación de las prácticas religiosas en el espacio público (Kauhmann, 2009).

#### **1.4.6. Interpretación de la Relación entre Religión y Estado de las Relaciones Internacionales**

La relación entre religión y Estado en el contexto de las Relaciones Internacionales puede analizarse a través de diversos enfoques teóricos que han evolucionado a lo largo del tiempo. Desde una perspectiva clásica, las escuelas de pensamiento realista, liberalista y constructivista han ofrecido diferentes explicaciones sobre el papel de la identidad, la seguridad y las normas en la configuración de las relaciones entre actores internacionales, incluyendo la influencia de la religión en la política estatal (Orozco, 2005).

Desde la perspectiva realista, el Estado es el principal actor en la política internacional, y su objetivo central es la preservación de su seguridad e integridad territorial. En este enfoque, la religión puede ser vista como un factor de cohesión o conflicto dentro del Estado, en función de cómo contribuya a la estabilidad política y la seguridad nacional.

En casos como el de Israel, donde la relación desempeña un papel fundamental en la identidad nacional, la influencia de los grupos religiosos ortodoxos puede incidir en la formulación de políticas de seguridad, especialmente en lo que respecta a la defensa del territorio y las relaciones con actores externos (Orozco, 2005).

Por otro lado, el constructivismo enfatiza que la seguridad y la política no son solo el resultado de dinámicas materiales, son también de construcciones sociales e identitarias. Desde este punto de vista, la religión en la política israelí no se reduce a un elemento funcional del poder del Estado, sino que forma parte de la identidad colectiva que define su relación con otros actores internacionales. Este enfoque permite comprender cómo los valores religiosos pueden influir en la formulación de la política exterior y la percepción de amenazas, determinando alianzas y conflictos en el sistema internacional (Orozco, 2005).

Desde el constructivismo, la relación entre religión y Estado no se entiende como una realidad objetiva o universal, sino como una construcción social sujeta a cambios según el contexto histórico y político. Las identidades religiosas y estatales se configuran a través de la interacción y el discurso, y no como entidades fijas o predeterminadas (Kanselaar, 2002). Este enfoque destaca también cómo el lenguaje y las narrativas otorgan legitimidad política a elementos religiosos. Así, cuando un Estado recurre a argumentos religiosos en su política exterior, no solo refleja una doctrina, sino que también está construyendo activamente una identidad nacional e internacional con base en creencias compartidas (Kanselaar, 2002).

Finalmente, las perspectivas críticas y multidimensionales de la seguridad han ampliado el debate sobre el papel de la religión en las relaciones internacionales, al considerar aspectos como la seguridad societal y la identidad cultural. Estas aproximaciones sostienen que la seguridad no se limita a la integridad territorial del Estado, sino que incluye la protección de las comunidades y sus valores fundamentales. En este sentido, la influencia de la religión en la política israelí puede interpretarse como un fenómeno en el que los grupos ortodoxos buscan preservar una determinada concepción de la identidad nacional y religiosa, lo que a su vez genera tensiones tanto a nivel interno como en el ámbito internacional (Orozco, 2005).

Por tanto, la relación entre religión y Estado en Israel puede analizarse desde distintas teorías de las Relaciones Internacionales. Mientras el realismo la interpreta en función de la seguridad y el poder estatal, el constructivismo la aborda como parte de la construcción de la identidad nacional, y las perspectivas críticas amplían el análisis a la seguridad societal y la protección de valores culturales. Estas perspectivas permiten comprender de manera más integral el impacto de la religión en la política interna y exterior de Israel, dentro del contexto global de las relaciones internacionales.

Para mi trabajo, me basaré en la teoría del constructivismo, ya que me permitirá analizar no solo cómo la religión influye en la toma de decisiones políticas, sino también en la construcción de la identidad nacional y la percepción de amenazas y aliados en el ámbito internacional (Orozco, 2005). Además, al centrarse en los valores, normas, e interacciones sociales, el constructivismo facilita la comprensión del papel que juegan los grupos ultraortodoxos en la definición de la política exterior israelí y su relación con otros actores internacionales.

El constructivismo parte de la idea de que las relaciones internacionales no solo dependen de factores materiales, sino también de normas, identidades y discursos. Los Estados no actúan únicamente por intereses objetivos, sino que estos se construyen a través de interacciones sociales y narrativas políticas (Kubálková, 2016).

Uno de sus aportes clave es que el lenguaje y la percepción moldean la política exterior. No existen amenazas o aliados “naturales”, sino que estos se configuran a través de construcciones sociales. Además, desafía la idea de que las estructuras sociales son fijas, mostrando cómo los actores pueden transformar las reglas del sistema global a través del discurso y la práctica (Kubálková, 2016).

Por tanto, el constructivismo es una base sólida para el desarrollo de este caso porque permite analizar la religión en política no solo como un factor de poder, sino como un elemento clave en la construcción de identidades nacionales y relaciones internacionales. Ayuda a entender cómo los grupos religiosos influyen en la toma de decisiones y cómo sus narrativas pueden definir alianzas y conflictos más allá de lo meramente estratégico.

No obstante, no descartaré por completo el realismo, ya que me permitirá enmarcar cómo el poder estatal y la seguridad influyen en la política israelí, especialmente en temas de defensa y control territorial. De esta forma, el constructivismo será la base principal de mi investigación, pero será combinado con el realismo para enriquecer este análisis y dar una visión más completa del fenómeno.

## 2. CAPÍTULO II: LOS HAREDÍES EN ISRAEL, IDENTIDAD Y EVOLUCIÓN

### 2.1. Definición y principales características

Los Haredim, o judíos ultraortodoxos, son un grupo del judaísmo ortodoxo que se distingue por su estricta adherencia a la *Halajá* (ley judía), su rechazo al secularismo y su énfasis en la segregación cultural y social. Su identidad se basa en la convicción de que ellos son los verdaderos guardianes del judaísmo tradicional, por lo que buscan minimizar la influencia del secularismo y mantener su autonomía dentro del Estado de Israel (Lintl, 2020). Consideran que su estilo de vida representa el judaísmo auténtico y buscan preservar la tradición a través de comunidades cerradas y un sistema educativo centrado en el estudio religioso (Lockman et al., 2020).

Los haredíes se caracterizan, en primer lugar, por el separatismo social y cultural. La comunidad haredí se distingue por su alto grado de aislamiento respecto al resto de la sociedad israelí. Residen en barrios propios, como Mea Shearim en Jerusalén o Bnei Brak, donde se preserva un estilo de vida basado en la *Torá*. Evitan la educación secular y limitan la exposición a medios de comunicación modernos para protegerse de influencias externas (Lintl, 2020).

Por otra parte, la vestimenta juega un papel clave en la identidad haredí. Los hombres suelen vestir trajes negros, sombreros de ala ancha y en algunos casos cafranes, además de dejarse crecer los *payot*, que son rizos en las sienes. Las mujeres visten de forma modesta, con faldas largas y blusas de manga larga. Además, las casadas cubren su cabello con pelucas llamadas *sheitel* o con pañuelos llamados *tichel* (Lintl, 2020).

La educación es un pilar fundamental en la comunidad Haredí. Desde la infancia, los niños asisten a escuelas religiosas llamadas *yeshivá* donde estudian textos religiosos, mientras que la educación secular es mínima o inexistente. En la adultez, muchos hombres continúan dedicándose al estudio de la *Torá* en *kollels*, escuelas para adultos, lo que implica una alta dependencia de subsidios estatales y donaciones. Esto provoca tensiones en la sociedad israelí, que debate la sostenibilidad de este modelo y la necesidad de fomentar la integración económica de esta sociedad (Lintl, 2020). Además, el hecho de que la educación priorice el conocimiento religioso sobre las materias seculares ha

generado debates en Israel sobre la integración en la sociedad moderna y su capacidad de adaptación (Lockman et al., 2020).

La comunidad se organiza bajo una jerarquía rabínica estricta. La organización social haredí es jerárquica y basada en la autoridad rabínica. Los rabinos tienen un poder considerable en la toma de decisiones familiares, educativas y políticas (Lintl, 2020).

Por último, se caracterizan por su actitud hacia la modernidad y la tecnología. A pesar de su rechazo general a la modernidad, los Haredim han adoptado ciertas tecnologías de manera selectiva. Por ejemplo, han desarrollado “teléfonos kosher”, que bloquean el acceso a internet, y utilizan medios de comunicación propios para difundir su visión del mundo sin exponerse a contenido secular (Lintl, 2020).

## **2.2. Diversidad interna y diferencias ideológicas**

La comunidad haredí en Israel está lejos de ser homogénea; en su seno coexisten distintas corrientes con diferencias doctrinales y socioculturales marcadas. Las principales facciones son los asquenazíes ultraortodoxos de origen europeo (subdivididos a su vez en lituanos o *mitnagdim*, y jasídicos), y los sefardíes o mizrajíes, de origen oriental. Cada grupo presenta rasgos propios en su práctica religiosa y organización social, lo que repercute en su relación con el Estado de Israel y con otros sectores del judaísmo (Chen y Li, 2024).

Los jasídicos conforman subgrupos centrados en torno a cortes rabínicas dinásticas lideradas por un Rebe, que es un guía espiritual heredado por línea familiar. Esta corriente pone énfasis en la experiencia religiosa intensa y concede un gran peso al carisma y la autoridad espiritual del líder (Chen y Li, 2024). Su aproximación valora la espiritualidad incluso por encima del ritual formal, siguiendo las enseñanzas místicas del jasidismo nacido en Europa del Este en el siglo XVIII. En lo sociocultural, las comunidades jasídicas tienden a ser altamente cohesivas e insulares, con estilos de vestimenta tradicionales y un uso frecuente del yidis, su idioma particular, en la vida cotidiana. Han manifestado variados grados de resistencia a la modernidad y a la cultura secular, manteniéndose en muchos casos al margen de las corrientes ilustradas (Chen y Li, 2024).

Por otro lado, los lituanos o *mitnagdim* surgieron históricamente como contraparte del jasidismo. Desde finales del siglo XIX, esta facción ha desarrollado un modelo de “sociedad de estudiosos”, donde los varones dedican la mayor parte de su tiempo al estudio de la *Torá* y el *Talmud* en el *yeshivá*, mientras las mujeres cuidan a los hijos. A diferencia de los jasídicos, los haredíes lituanos enfatizan el intelecto por encima de la experiencia mística, y los rabinos líderes son valorados principalmente por su conocimiento profundo de la ley y de la teología, más que por linaje o carisma. Por tanto, en lo doctrinal los lituanos suelen mostrarse más racionalistas y estrictos en la interpretación legal. Socioculturalmente, fomentan la vida austera y dedicada al estudio, también apartándose de lo secular (Chen y Li, 2024).

Los sefardíes ultraortodoxos, también conocidos como mizrajíes por su origen en Medio Oriente y el norte de África, constituyen la tercera gran corriente de haredíes en Israel. Su consolidación como grupo diferenciado se dio más tarde, en la década de 1980, cuando el rabino Ovadia Yosef aglutinó a los judíos ortodoxos orientales bajo una identidad haredí propia, impulsando la fundación del partido *Shas* para su representación política (Chen y Li, 2024). En términos de prácticas religiosas, los sefardíes haredíes adoptaron en gran medida el modelo educativo y comunitario de los lituanos, estableciendo *yeshivá* y comunidades cerradas, pero con diferencias de observancia (Chen y Li, 2024). Nissim Leon (2014) caracteriza al haredí sefardí como “ultraortodoxo suave”, al combinar una ideología estricta con una identidad más flexible e integrada con la cultura oriental de origen, ya que tienden a una aplicación menos rigurosa de algunas normas rituales y de estilo de vida (Chen y Li, 2024), lo que les permite mantener vínculos más abiertos con la sociedad israelí no ortodoxa de origen similar.

Las diferencias ideológicas y socioculturales internas de estas corrientes repercuten en su relación con el Estado de Israel y con otros judíos. Los grupos asquenazíes (jasídicos y lituanos) por lo general se han definido por una postura no sionista en lo doctrinal; incluso tras establecerse el Estado, muchos no reconocen en él ningún significado religioso particular, considerándolo un ente secular que no cumple con las promesas mesiánicas de la tradición (Beit-Hallahmi, 1992), por la convicción de que la redención judía debe venir por medios divinos y no por un proyecto nacional secular. Adicionalmente, un 5% de la población Haredí en Israel está compuesto por tres sectas llamadas *Eda Haredit*, *The Jerusalemites* y *Neturei Karta*, más radicales en su oposición al sionismo y el Estado de

Israel actual (Chen y Li, 2024). No obstante, la corriente sefardí muestra un mayor pragmatismo y cercanía hacia el nacionalismo israelí en la práctica (Leon, 2014).

Por tanto, la comunidad haredí en Israel es un grupo altamente diverso y fragmentado, donde conviven distintas corrientes con marcadas diferencias doctrinales, socioculturales y políticas. Friedman (1991) enfatiza que la comunidad haredí no es un bloque monolítico, sino un conglomerado de subgrupos con dinámicas internas diferentes y enfoques diversos en cuanto a la educación, la economía y la integración con la sociedad israelí en general. Mientras algunos grupos, especialmente los lituanos, se mantienen más marginados de la comunidad israelí, otros como los sefardíes muestran una mayor disposición a participar en el mundo secular (Friedman, 1991).

### **2.3. Relación histórica con el sionismo y el Estado de Israel**

La relación de los haredíes con el sionismo ha pasado por una evolución significativa, desde un rechazo frontal inicial hasta una integración pragmática en la estructura estatal israelí. En las décadas previas a 1948, el liderazgo judío ultraortodoxo veía el movimiento sionista, que tiene carácter laico-nacionalista, con una abierta hostilidad. Teológicamente, los rabinos ortodoxos sostenían que la redención del pueblo judío vendría únicamente con la llegada del Mesías, y por tanto consideraban herético el intento humano de crear un Estado judío secular en Tierra Santa (Beit-Hallahmi, 1992). De hecho, en el año 1912 convocaron una histórica reunión en Katowice, Polonia, donde cerca de 200 rabinos ortodoxos de Europa del Este fundaron *Agudat Israel* como respuesta al avance del sionismo. Esta nueva organización político-religiosa propuso defender la ortodoxia tradicional y hacer frente a la influencia del sionismo entre los judíos observantes. *Agudat Israel*, durante el período de entreguerras, consolidó una postura antisionista en la diáspora, especialmente en Polonia, donde tuvo una amplia base de representación parlamentaria en los años 20 y 30 (Beit-Hallahmi, 1992). Para estos ortodoxos, la idea de Estado judío laico no solo era una equivocación política, sino una vulneración religiosa que podía formar la redención de forma ilícita y poner en peligro la pureza espiritual del pueblo judío.

Sin embargo, los acontecimientos históricos llevaron a ajustes en esta posición. El Holocausto devastó a las comunidades que sostenían a *Agudat Israel* en Europa. Tras

1945, los haredíes eran un grupo mucho más reducido y vulnerable. Con la creación del Estado de Israel en 1948, se enfrentaron al hecho consumado de un Estado judío independiente. Aunque por convicción seguían sin reconocer legitimidad teológica al nuevo Estado, las circunstancias les empujaron hacia una convivencia pragmática. De esta forma, el partido reconoció la existencia del Estado de Israel en términos prácticos, pero sin otorgarle el significado religioso que los sionistas religiosos le atribuían (Beit-Hallahmi, 1992). Es decir, asumieron la realidad del Estado, pero no lo consideraron como una realización de las profecías bíblicas. Un momento clave fue la famosa carta del “*status quo*”, que David Ben-Gurión envió en el año 1947 a los líderes de *Agudat Israel*. En la carta, el futuro primer ministro prometió que el Estado respetaría ciertos pilares de la vida judía tradicional, como el *Shabat* (día de descanso), la *kashrut* (normas dietéticas judías) en instituciones públicas, la jurisdicción religiosa exclusiva en matrimonio y divorcio, y la autonomía educativa para las distintas corrientes religiosas, a cambio de la no oposición a la creación del Estado judío (Friedman, 2017). Este acuerdo fundacional fundó las bases de la delicada convivencia, ya que los haredíes no obstaculizarían al establecimiento de Israel, y el Estado les garantizaría libertad para mantener su estilo de vida tradicional.

Por tanto, tras la independencia los haredíes adoptaron una postura dual: por un lado, se apartaron del carácter sionista dominante, sin celebrar el Día de la Independencia, ni honrar a la patria y sus símbolos, ni inculcando el nacionalismo en sus escuelas, pero por otro lado se integraron gradualmente en las instituciones estatales para asegurar la supervivencia y florecimiento de su comunidad (Beit-Hallahmi, 1992). No obstante, la situación de esta relación tomó la forma de una especie de autonomía comunitaria haredí dentro del propio Estado de Israel, estableciendo un “gueto judío” en el Estado, creando una sociedad paralela (Beit-Hallahmi, 1992).

No todos los haredíes se sumaron a este pacto implícito. Un sector ultra-radical mantiene, hasta hoy, un rechazo absoluto al Estado de Israel. Por tanto, surgieron grupos en respuesta a la aceptación por parte de *Agudat Israel* al sionismo, como *Neturei Karta* o la facción de la *Edah Haredit* en Jerusalén, opuestos a la idea, recalcando el valor blasfemo y despropósito que es el sionismo. Estos grupos se rehúsan a aceptar fondos públicos, no votan en las elecciones y evitan cualquier colaboración con las autoridades (Beit-Hallahmi, 1992). Para estos grupos, incluso la postura pragmática de *Agudat Israel*

equivale a ceder ante la entidad heterodoxa. Por tanto, no usan moneda israelí, no portan documentos de identidad estatales y viven esperando la disolución milagrosa del Estado antes de la rendición mesiánica (Chen y Li, 2024). No obstante, esto es tan sólo una pequeña facción de la comunidad ultraortodoxa judía en Israel y con el tiempo han quedado políticamente marginados, aunque su simbólica presencia crea tensiones, por protestas o contactos con enemigos del Estado. En contraste, la mayoría de haredíes han optado por la acomodación, sin casarse con el sionismo, pero se han beneficiado de la existencia e Israel como un hogar judío y prosperado por la libertad religiosa y apoyo económico (Beit-Hallahmi, 1992).

Tras el establecimiento del estado de Israel, tanto por el Holocausto como por el establecimiento del Estado judío, muchos ultraortodoxos de joven edad abandonaron sus propias creencias religiosas o adoptaron el sionismo religioso, lo que provocó que después del Holocausto la rama ultraortodoxa del judaísmo se encontrara en crisis (Keren-Kratz, 2021). Esto provocó una mayor necesidad por parte de los haredíes de crecer y depender del estado.

A lo largo de las décadas, la postura haredí hacia el Estado ha ido oscilando dentro de esa ambigüedad, como una lealtad condicionada (Friedman, 1991). Ha evolucionado de un rechazo frontal a una integración pragmática en el sistema político y económico israelí (Heilman y Friedman, s.f.).

Desde la creación del Estado de Israel en 1948, la comunidad haredí ha mantenido una relación ambigua con el sionismo y las estructuras estatales israelíes. En las primeras décadas del Estado, de 1950 a 1977, los haredíes se mantuvieron al margen de la sociedad sionista, preservando su identidad a través de instituciones comunitarias y su propio sistema educativo. A través del partido *Agudat Israel*, negociaron con el gobierno acuerdos que garantizaban la autonomía de su sistema escolar y exenciones del servicio militar para los estudiantes de *yeshivá*. Aunque evitaban participar en los gobiernos, aprovecharon los beneficios del Estado del bienestar, lo que les permitió expandir su red de instituciones religiosas sin integrarse en la sociedad israelí de manera plena (Heilman y Friedman, s.f.).

A partir de 1977, con la victoria del partido de derecha *Likud*, los haredim empezaron a involucrarse más activamente en la política israelí. La necesidad de apoyo parlamentario llevó a *Likud* a incluir a los partidos ultraortodoxos en sus coaliciones, otorgándoles mayores recursos y permitiéndoles consolidar su presencia en la esfera pública. Aunque *Agudat Israel* aún se mostraba reacia a ocupar cargos ministeriales, su influencia creció notablemente. En esta etapa, se produjo una fragmentación dentro del mundo haredí con la fundación de *Shas* en 1984, un partido que representaba los intereses de los haredim sefardíes y que, a diferencia de *Agudat Israel*, adoptó una postura más flexible respecto a su participación en el gobierno (Heilman y Friedman, s.f.).

En la década de 1990, la presencia política de los haredim alcanzó un punto de consolidación. En el año 1990, *Agudat Israel* rompió con su tradición de permanecer fuera del gobierno y se unió formalmente a una coalición liderada por *Likud*, marcando un hito en su relación con el Estado. Desde entonces, los partidos haredíes han sido actores clave en la formación de gobiernos en Israel, utilizando su peso político para asegurar la financiación de sus instituciones y promover legislaciones favorables a sus valores religiosos (Heilman y Friedman, s.f.).

A pesar de su creciente integración política, la comunidad haredí sigue manteniendo una identidad separada dentro de la sociedad israelí. Su relación con el Estado sigue siendo pragmática, ya que no se identifican como sionistas, pero han aprendido a utilizar el sistema democrático para preservar sus intereses. Esta evolución ha generado tensiones con los sectores seculares y sionistas del país, especialmente en torno a cuestiones como la exención del servicio militar, la participación en el mercado laboral y la influencia de la religión en la legislación nacional (Heilman y Friedman, s.f.).

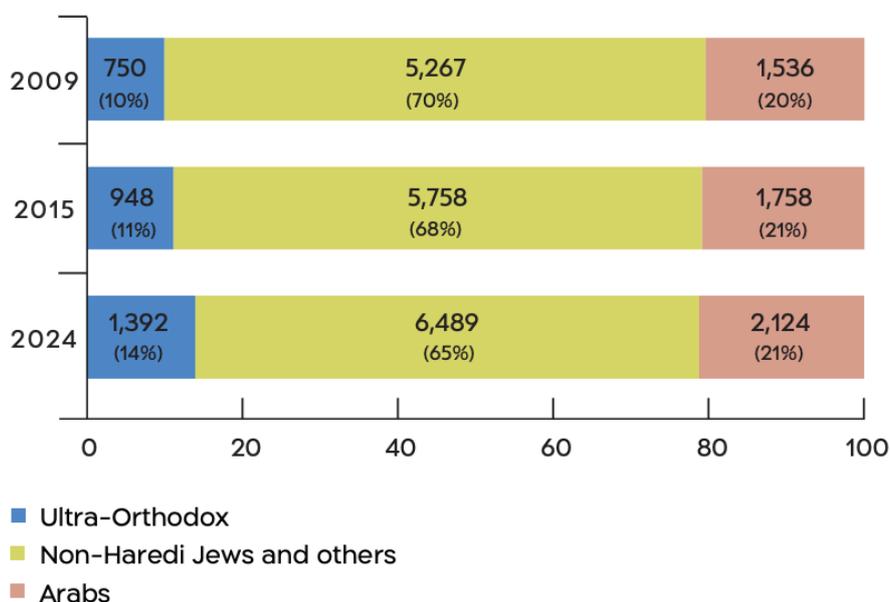
#### **2.4. Crecimiento demográfico**

Uno de los rasgos más distintivos de la comunidad haredí en Israel es su rápido crecimiento demográfico, impulsado por tasas de natalidad excepcionalmente altas. En términos cuantitativos, los haredíes conforman el segmento de más acelerado incremento poblacional dentro de Israel e incluso en comparación con poblaciones de países desarrollados similares (Cahaner y Malach, 2022). Según datos del Instituto de Democracia de Israel (IDI) basados en cifras oficiales, la población ultraortodoxa alcanzó

en 2024 aproximadamente 1,392 millones de personas, lo que equivale a un 14% de la población israelí (Cahaner y Malach, 2024), frente a un 13,3% en 2022 (Cahaner y Malach, 2022). Esto demuestra el rápido crecimiento demográfico de la población, que en tan solo 2 años han conseguido aumentar un 0,7% en comparación con la tasa poblacional. Este aumento numérico representa un crecimiento anual del 4%, muy superior al de otros grupos sociales (Cahaner y Malach, 2024). Detrás de esta expansión están varios factores, como las familias numerosas, un promedio de matrimonio a edad temprana, y baja emigración fuera del país.

**Figura 1:**

*Población de Israel, por grupo poblacional (en millones)*



Nota. Extraído del reporte anual de judíos ultraortodoxos (haredí) en la sociedad de Israel (Cahaner y Malach, 2024).

La tasa de fertilidad haredí es notablemente alta. Durante las primeras dos décadas del siglo XXI, cada mujer ultraortodoxa tenía un promedio entre 6 y 7 hijos. Hubo un leve descenso en los últimos años, pero aun así el número sigue siendo casi el triple del promedio de fertilidad de las demás mujeres judías en Israel (Cahaner y Malach, 2024). En otras palabras, la familia haredí típica suele tener aproximadamente el doble de hijos que una familia secular israelí. Este patrón responde tanto a valores religiosos como a una estructura social que apoya la procreación, como roles de género tradicionales donde la mujer suele dedicarse al hogar y el cuidado de numerosos niños, redes comunitarias de

apoyo, etc. La edad media del primer matrimonio en este sector ronda los 22-24 años, significativamente menor que en otros grupos de población (Cahaner y Malach, 2022), lo cual extiende el periodo fértil con potencial reproductivo. Además, los avances modernos en salud han reducido la mortalidad, lo que hace que más niños lleguen la edad adulta, y aumenta así el crecimiento neto.

Como resultado, la comunidad haredí es muy joven en su composición. Alrededor del 60% de los ultraortodoxos tiene menos de 20 años de edad, comparado con solo un 30% conjunto general de Israel (Cahaner y Malach, 2022). Esto se traduce en una pirámide poblacional de base ancha, muchos niños y adolescentes, y relativamente pocos adultos mayores. En términos sociales, implica una fuerte demanda de educación y vivienda accesible para familias jóvenes.

Las proyecciones demográficas apuntan a que el peso relativo de los haredíes en Israel seguirá aumentando de forma pronunciada. Reflejando proyecciones de la Oficina Central de Estadísticas de Israel citadas por el IDI, los ultraortodoxos podrían llegar al 16% de la población total hacia 2030, y llegar a ser alrededor de dos millones de personas en 2033 (Cahaner y Malach, 2024). El crecimiento acelerado de la comunidad haredí plantea desafíos significativos en diversos ámbitos, especialmente en infraestructura pública, sostenibilidad económica y cohesión social.

Han emergido varias ciudades de mayoría ultraortodoxa, como por ejemplo Beit Shemesh, Modi'in Illit, Beitar Illit, Elad y amplios sectores de Jesurálén, Ashod, Petah Tikva, Bnei Brak, etc., cuya administración necesita atender a una población con características singulares, porque son muy jóvenes, necesitan muchos centros educativos religiosos y pocas instalaciones de ocio laico (Cahaner y Malach, 2022).

A nivel económico, la baja tasa de empleo de los hombres ultraortodoxos y la elevada dependencia de subsidios gubernamentales crean una presión creciente sobre el sistema de bienestar del país. Dado que muchos hombres haredíes prolongan sus estudios religiosos, la comunidad ultraortodoxa representa una menor participación en el mercado de trabajo más bajas que el promedio nacional, con una tasa de empleo masculina del 54% en el año 2024, en comparación con un 80% de mujeres (Cahaner y Malach, 2024). Como la tasa de empleo de esta comunidad es considerablemente menor que la del resto

de la población, limita la contribución de los haredíes al crecimiento económico y aumenta su dependencia del presupuesto estatal (Times of Israel, 2024). Además, por el tamaño de las familias y la dependencia general del salario de solo una de las personas del matrimonio, muchas familias haredíes viven bajo el umbral de pobreza, con un 34% en el año 2022, comparado con el 21% de la población total (Cahaner y Malach, 2024).

Otro reto fundamental es la integración de la comunidad haredí en el sistema educativo y el mercado laboral, ya que muchas escuelas ultraortodoxas no incluyen materias básicas seculares (Times of Israel, 2024) como matemáticas, inglés y ciencias, lo que reduce la preparación de los jóvenes para empleos en sectores avanzados. Esto reduce sus oportunidades económicas y podría generar una brecha estructural en el desarrollo del país, ya que una parte grande de la población no está capacitada para ocupar puestos en sectores clave como tecnología o industria. No obstante, los haredíes están comenzando a ampliar su uso de internet, sobre todo después de la pandemia (Times of Israel, 2024), lo que les hace más capaces de adaptarse a la población de Israel.

Por último, desde una perspectiva social y política, la expansión de la comunidad haredí también crea tensiones en el equilibrio entre religión y Estado. La creciente influencia de los ultraortodoxos en la política israelí podría llevar a cambios legislativos que refuercen normativas religiosas en el ámbito público, afectando la convivencia con el secularismo. El gobierno israelí ya ha propuesto determinadas políticas que benefician a la población haredí, por ejemplo, salarios para estudiantes, lo que desmotiva a los hombres a desarrollarse en el mercado laboral (Times of Israel, 2024). Asimismo, el hecho de que muchos hombres no cumplan el servicio militar obligatorio puede suponer un punto de fricción, sobre todo por la situación de seguridad nacional en la que se encuentra Israel actualmente.

## **2.5. Participación política y principales partidos**

La influencia de los haredíes en la política israelí ha crecido a la par de su población, consolidándose a través de partidos políticos propios que actúan como vehículos de sus intereses. Desde las primeras décadas del Estado, los ultraortodoxos entendieron que, pese a sus reservas ideológicas, la arena política era un frente crucial para proteger su estilo de vida y asegurar recursos para su comunidad. A lo largo del tiempo han fundado

y apoyado partidos que, si bien minoritarios en votos, han sido frecuentemente decisivos en la formación de gobiernos de coalición dada la fragmentación del parlamento israelí llamado *Knéset*.

En la actualidad, la representación haredí en la *Knéset* se concentra básicamente en dos partidos: *Shas* y Judaísmo Unido de la Torá o UTJ (Breuer, 2024). *Shas* fue fundado en 1984 bajo el liderazgo del rabino Ovadia Yosef para dar voz política a los haredíes sefardíes, quienes hasta entonces estaban subsumidos bajo partidos dominados por asquenazíes. UTJ, por su parte, es una alianza electoral asquenazí creada en 1992 que une a las dos vertientes ashkenazí ultraortodoxas: *Agudat Israel*, fundada originalmente en 1912, representando principalmente a los jasídicos, y *Degel HaTorá*, escisión de 1988 liderada por el rabio Elazar Shach, representando a los lituanos (Chen y Li, 2024). Aunque *Agudat Israel* y *Degel HaTorá* conservan identidades separadas, cada una con su consejo rabínico de sabios, operan conjuntamente en el parlamento bajo la sigla UTJ, repartándose los escaños obtenidos. En las elecciones haredíes, estos partidos suelen obtener entre 5 y 15 escaños cada uno, sobre 120 totales, dependiendo del ciclo. Por ejemplo, en 2022 *Shas* obtuvo 11 escaños y UTJ 7 (Lintl, 2023).

La participación política haredí se ha caracterizado por una estrategia pragmática y de bloque monolítico de voto. Los votantes ultraortodoxos muestran una elevada disciplina electoral, apoyando en masa a “sus partidos” bajo la guía explícita de sus rabinos. Esto asegura una base parlamentaria fiel con la cual los partidos haredíes negocian su entrada con las coaliciones de gobierno. Desde los primeros gobiernos de Israel, *Agudat Israel* (y luego UTJ) y más tarde *Shas* actuaron como “partidos bisagra”, es decir, que sin pertenecer al sionismo secular de izquierda ni al nacionalismo de derecha, podían inclinar la balanza hacia uno u otro bloque según quién les ofreciera mayores garantías para su comunidad (Lintl, 2023).

Con todo, la relación de los partidos haredíes con el resto del sistema político no ha estado exenta de controversias. Los sectores laicos a menudo les acusan de anteponer intereses sectoriales al bien común, y de “chantajear” políticamente para obtener privilegios. Un punto álgido es la ya mencionada cuestión del servicio militar obligatorio. *Shas* y UTJ se han opuesto ferozmente a cualquier reforma que imponga el reclutamiento general de los jóvenes haredíes. Cada vez que alguna ley intentó fijar cuotas de alistamiento o sanciones

a evasores, como la Ley Tal de 2002 o la reforma de 2014 promovida por Yair Lapid, los partidos haredíes han utilizado su poder para dilatar o anular dichas medidas (Gómez Armas, 2024). Esto puede generar resentimiento y debate de hacia dónde puede llevar la autonomía de este grupo religioso dentro del Estado moderno.

No obstante, en el juego político los partidos haredíes han demostrado habilidad para adaptarse y mantener su influencia. En la última década, observaron un cambio importante: dejaron de jugar a dos bandas entre izquierda y derecha y se alinearon claramente con el bloque de derecha. Desde 2015, UTJ y *Shas* han apoyado exclusivamente a coaliciones lideradas por el *Likud*, en parte por afinidad con los valores conservadores y en parte porque la izquierda israelí se mostró menos dispuesta a satisfacer sus demandas (Lintl, 2023).

Consecuentemente, han contribuido a la formación de gobiernos cada vez más nacional-religiosos. Paradójicamente, a pesar de no definirse sionistas, los haredíes hoy son aliados centrales de fuerzas ultranacionalistas y comparten con ellas objetivos como reforzar el carácter judío tradicional del Estado. De hecho, estudios señalan que sectores haredíes jóvenes se han vuelto más nacionalistas que incluso los sionistas religiosos clásicos, apoyando políticas duras frente al conflicto palestino (Chen y Li, 2024). Esto indica una evolución ideológica interesante, ya que, al verse integrados en el poder, muchos haredíes adoptan posturas más duras en seguridad y territorio, alineándose con la derecha en casi todos los asuntos salvo la definición teológica del sionismo.

En el escenario actual, los partidos haredíes cogobiernan Israel como socios indispensables de la coalición de derecha de Netanyahu. Su agenda inmediata incluye legislar una nueva Ley de Reclutamiento que prácticamente perpetúe la exención militar, aumentar los estipendios a estudiantes de *yeshivá* y blindar legalmente la autonomía de su sistema educativo a materias seculares (Ari Gross, 2023).

En conclusión, la participación política de los haredíes en Israel ha pasado de ser marginal a decisiva. A través de *Shas* y UTJ, los haredíes han traducido su creciente peso demográfico en poder parlamentario, mostrando habilidad para influir en la legislación y políticas públicas de acuerdo con sus intereses. Su rol político les permite fortalecer su

identidad y seguridad comunitaria dentro de Israel, convirtiéndolos en un pilar más del complejo político-religioso de Israel.

### **3. CAPÍTULO III: INFLUENCIA EN LA POLÍTICA INTERNA**

En el plano interno, los judíos ultraortodoxos han desempeñado un papel crucial en la configuración de políticas relacionadas con la religión y el Estado (Blank, 2012; Henne, 2012), promoviendo medidas que refuercen la identidad judía del país y asegurando el mantenimiento de privilegios como la exención del servicio militar obligatorio de sus miembros (Cohen, 2023). La presencia de partidos políticos ultraortodoxos en la *Knéset* ha sido clave en la formación de coaliciones gubernamentales, otorgándose una capacidad de negociación considerable (Cohen, 2023).

#### **3.1. Políticas clave: educación, economía y legislación religiosa**

La comunidad haredí se ha convertido en un actor influyente en varias políticas internas de Israel, especialmente en educación, economía y legislación de corte religioso. Desde una perspectiva de constructivismo en relaciones internacionales, puede argumentarse que la identidad religiosa haredí y sus normas sociales han moldeado estas políticas al impregnar al Estado con valores tradicionales (Chen y Li, 2024). Ambas visiones ayudan a explicar la influencia haredí: por un lado, motivada por convicciones ideológicas y, por otro lado, por cálculos de poder e interés.

En cuanto a la educación, los haredíes han conseguido una autonomía casi total de su sistema escolar. Gracias al arreglo del status quo establecido en 1948, se les permitió operar una red educativa independiente enfocada casi exclusivamente en estudios religiosos (Dödtmann, 2022). Esto implica que la mayoría de los niños haredíes no asisten a escuelas laicas ni siguen el currículo general, sino que acuden a *yeshivás* y escuelas propias de su sector (Dödtmann, 2022). Los contenidos se centran en el estudio de la *Torá* y el Talmud, con una marcada ausencia de materias troncales como matemáticas, ciencias o idiomas extranjeros (Fuchs, 2023).

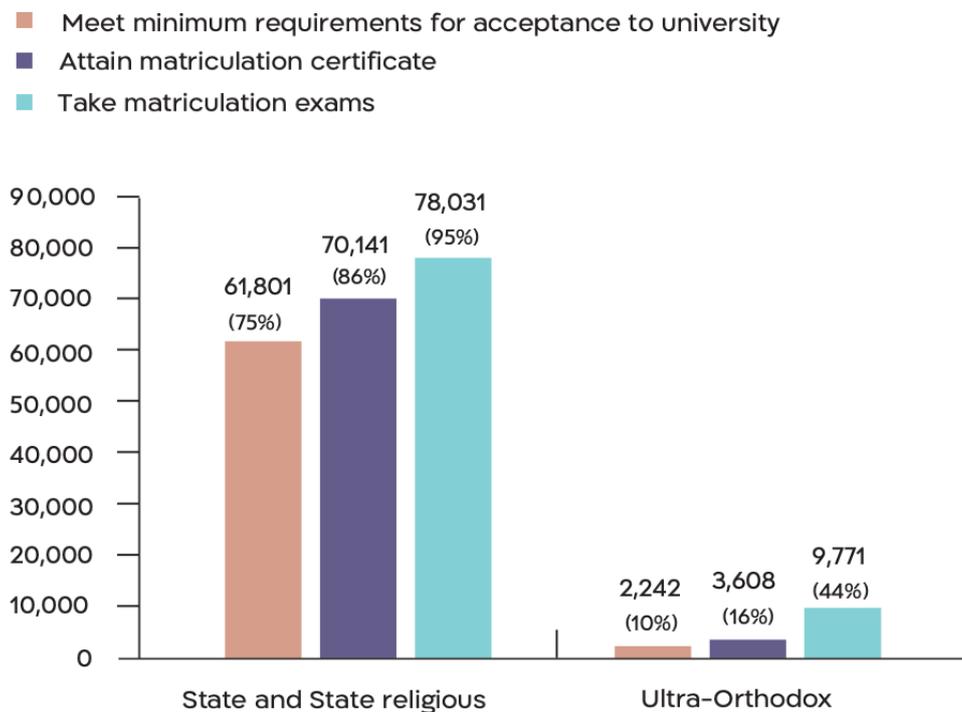
Cualquier intento estatal de introducir educación secular en estos colegios ha enfrentado una fuerte resistencia por parte de los líderes ultraortodoxos, quienes perciben dichas reformas como un intento de “secularizar” a su comunidad e imponerle valores ajenos (Fuchs, 2023). Adicionalmente, ejercen influencia para conseguir condiciones favorables para su educación. Un caso ilustrativo es la presión que en 2024 ejercieron los partidos

ultraortodoxos tratando de igualar los beneficios que reciben sus escuelas con las de otras escuelas estatales, en concreto con el programa “New Horizon” que añade tanto paga a los profesores como horas escolares (Scheer, 2024).

El impacto social de esta autonomía educativa es muy significativo. Por un lado, preserva la tradición religiosa haredí, pero, por otro lado, genera desafíos de integración, ya que muchos jóvenes haredíes salen del sistema educativo sin las credenciales ni habilidades necesarias para la educación superior o el mercado laboral moderno (Cahaner y Malach, 2024). Esto se puede observar en el siguiente gráfico, que demuestra como tan solo un 9% de los jóvenes haredíes son aptos para entrar en la universidad, comparado con un 75% de las escuelas públicas y no religiosas.

**Figura 2:**

*Estudiantes que se presentan a exámenes de matriculación, obtienen un certificado de matriculación y cumplen con los requisitos universitarios mínimos, por categoría de supervisión del Ministerio de Educación*



Nota. Extraído del reporte estadístico anual sobre los judíos ultraortodoxos (haredí) en la sociedad de Israel del año 2022 (Cahaner y Malach, 2022).

Tan solo una pequeña fracción de la población obtiene el certificado de matriculación, lo cual es requisito para entrar en la universidad, tan sólo un 16% (Cahaner y Malach, 2024), por lo que pueden acceder muy pocos a este considerado “privilegio”.

Esta brecha educativa, unida al rápido crecimiento demográfico haredí, augura la influencia crecimiento de los haredíes en la cultura y economía de Israel (Fuchs, 2023). Los teóricos constructivistas enfatizan que estas dinámicas reflejan una lucha por definir la identidad nacional de Israel. La insistencia haredí en una educación separada refuerza la noción de Israel como un Estado judío religioso, mientras que los sectores laicos temen por la cohesión social y la competitividad económica futuras del país debido a la dualidad educativa (Dödtmann, 2022).

En el ámbito económico, la influencia haredí se manifiesta tanto en las políticas presupuestarias como en la participación laboral. Debido a sus prioridades religiosas, una proporción importante de hombres haredíes opta por dedicarse al estudio religioso de tiempo completo en *yeshivás* y *kollels*, posponiendo indefinidamente su entrada al mercado de trabajo. Esta tendencia ha sido posible gracias a subsidios estatales y exenciones obtenidas por medio de sus representantes políticos. Por ejemplo, los partidos ultraortodoxos han negociado generosas remuneraciones para estudiantes de *yeshivá* y asignaciones familiares elevadas que benefician a numerosas familias, como parte de acuerdos de coalición gubernamental (Jerusalem Post Staff, 2022).

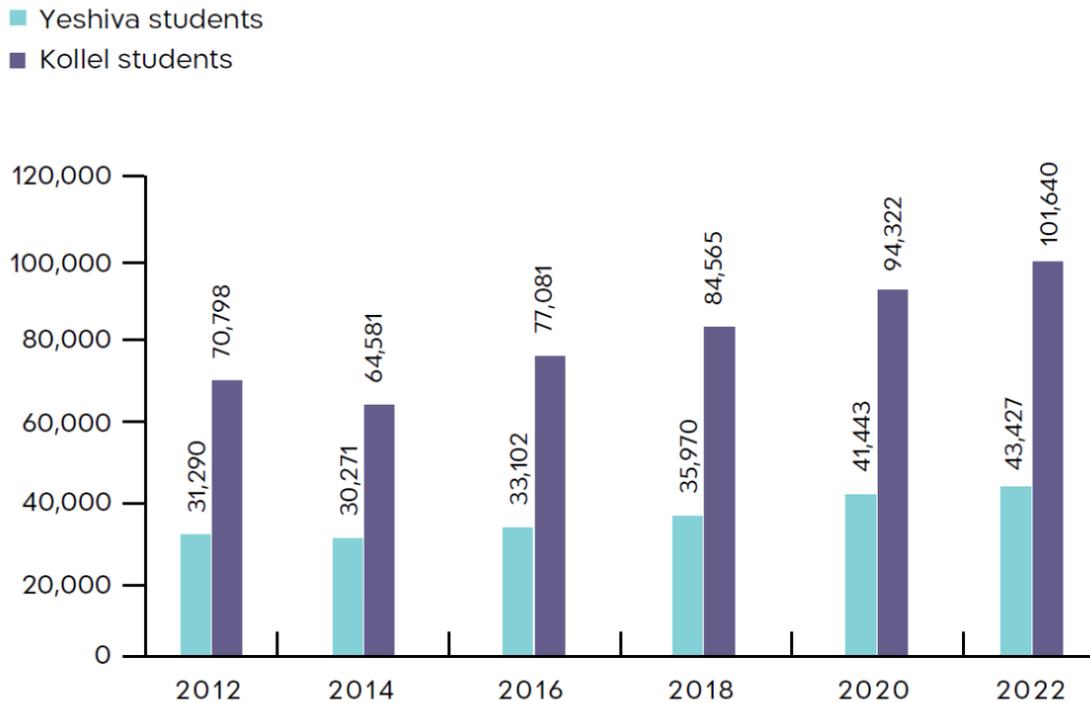
Aunque tales políticas proveen sustento a la comunidad haredí y le permiten mantener su estilo de vida, han generado preocupación en la sociedad israelí en general. La baja participación económica de los haredíes supone una carga para el estado, sobre todo por sus bajas tasas de empleo, especialmente entre varones, que son muy inferiores al promedio nacional (Dödtmann, 2022), y su nivel de ingresos, por tanto, también. De hecho, la pobreza es más prevalente en este sector, viviendo en 2020 un 42% de familias haredíes por debajo del umbral de la pobreza (Fuchs, 2023). Esto se debe en parte a que muchas dependen de un solo ingreso, frecuentemente el de la esposa, y de ayudas públicas.

No obstante, la influencia política haredí ha asegurado que el Estado continúe proveyendo estas ayudas. En el año 2022 se alcanzó la cifra de 145.000 hombres haredíes

matriculados en *yeshivás* o *kollels*, la mayoría de ellos casados y con hijos (Cahaner y Malach, 2023), como se puede observar en el siguiente gráfico.

**Figura 3:**

*Estudiantes de yeshivá y kollels*



Nota. Nota. Extraído del reporte estadístico anual sobre los judíos ultraortodoxos (haredí) en la sociedad de Israel del año 2023 (Cahaner y Malach, 2023).

Esta política tiene un efecto dual: por un lado, sostiene económicamente el “modelo de vida del estudioso” que la comunidad considera esencial para la preservación del judaísmo tradicional (Dödtmann, 2022), pero, por otro lado, reduce el número de haredíes integrándose al mercado laboral, lo cual a largo plazo plantea riesgos para la sostenibilidad económica de Israel (Dödtmann, 2022).

Diversos académicos advierten que, si no se incorporan más miembros de este grupo a la fuerza de trabajo, el crecimiento de una población considerablemente dependiente de subsidios podría tensionar las finanzas públicas y limitar el crecimiento económico nacional (Dödtmann, 2022). En términos de realismo, los haredíes han utilizado su poder político para asegurar recursos materiales para su comunidad. No obstante, la visión constructivista va más allá, interpretando dichos logros económicos como ligados con los

valores colectivos que definen la identidad haredí y que el Estado, en parte, ha aceptado institucionalizar.

Por último, en cuanto a la legislación religiosa, la comunidad haredí ha sido guardiana y promotora de que la ley israelí refleje preceptos del judaísmo ortodoxo. Como se ha mencionado previamente, desde la fundación del Estado, rige un acuerdo conocido como *estatus quo* religioso, por el cual ciertos asuntos se han delegado a la autoridad religiosa. Gracias a ello, muchas áreas de la vida civil en Israel están reguladas por la ley judía tradicional (*Halajá*) o por instituciones controladas por ortodoxos (Dödtmann, 2022). El objetivo principal de los haredíes en Israel es la promoción de un Estado judío regido por leyes halájicas, preparando a la población para la futura llegada del mesías (Chen y Li, 2024).

Un ámbito crucial es el derecho de familia. En Israel no existe el matrimonio civil, de modo que los matrimonios y divorcios de judíos son competencia exclusiva de los tribunales rabínicos ortodoxos. Además, los haredíes han preservado una estricta definición legal de “quién es judío” para efectos de conversión y ciudadanía, oponiéndose a intentos de corrientes más liberales de judaísmo para obtener reconocimiento. (Dödtmann, 2022). Esto significa que, por influencia de los partidos religiosos, no se ha legislado una vía laica para matrimonios, afectando tanto a la población secular que debe casarse bajo ritos religiosos o viajar al extranjero para bodas civiles, como a quienes no son reconocidos como judíos por la ortodoxia. Asimismo, los habitantes de Israel no ortodoxos deben asumir prohibiciones de la ley judía en cuanto al matrimonio, ya que defiende el concepto de matrimonio tradicional, excluyendo la homosexualidad o los hijos fuera del matrimonio (Dödtmann, 2022).

Otro aspecto central es el sábado, conocido como *Shabat*. Los ultraortodoxos insisten en su observancia en la esfera pública. Más bien, desde el año 1951, la ley israelí consagra el *Shabat* como día oficial de descanso, prohibiendo, por ejemplo, la apertura de comercios y el transporte público durante ese día. Estas normativas, de las más estrictas del mundo en materia de descanso sabático, buscan enfatizar el carácter judío del Estado (Dödtmann, 2022).

Por tanto, la comunidad haredí ha logrado consolidar una influencia significativa en las políticas internas de Israel, Su participación en coaliciones gubernamentales les ha permitido asegurar concesiones que refuerzan su identidad y estilo de vida, incluso condicionando a aquellos que no están de acuerdo con el mismo, con autonomía educativa, subsidios económicos y la aplicación de la *Halajá* en asuntos civiles. No obstante, estas dinámicas presentan desafíos a largo plazo. La brecha educativa y la baja participación laboral masculina haredí podrían afectar a la sostenibilidad del país, mientras que la imposición de normativas religiosas genera tensiones con la sociedad. A medida que la comunidad continúa creciendo demográficamente, su impacto en la economía y cultura nacional será cada vez más profundo, haciendo imprescindible un debate sobre el equilibrio entre tradición y modernidad en la política israelí.

### **3.2. Conflicto con la sociedad secular y el servicio militar dentro del Estado**

Las divergencias entre la comunidad haredí y la sociedad secular israelí han sido fuente de tensiones constantes desde la creación del Estado. Israel es una sociedad diversa en la que coexisten visiones del mundo muy distintas, ya que los haredíes abrazan un estilo de vida regido por la religión, separándose lo más posible de la cultura laica, mientras que la mayoría secular defiende valores modernos y nacionalistas, a menudo con un enfoque más occidentalizado. Este choque cultural se manifiesta en el día a día y en el ámbito político. Los haredíes, que rechazan muchos aspectos de la modernidad y el sionismo secular, tienden a concentrarse en vecindarios o ciudades propias creando una especie de “sociedad paralela” (Cahaner y Malach, 2022).

La visión haredí ha convertido cuestiones aparentemente domésticas en temas politizados y de importancia nacional. Desde una perspectiva constructivista, la influencia de la comunidad haredí en las políticas internas de Israel no puede explicarse únicamente mediante un análisis de poder y negociación política, sino que debe entenderse como parte de un proceso más profundo de construcción identitaria dentro del Estado israelí. La instancia haredí en mantener un sistema educativo autónomo, su defensa de un modelo de vida basado en el estudio religioso y su éxito en preservar una legislación acorde a la *Halajá* reflejan una lucha por definir la naturaleza de Israel como un Estado judío en el sentido más tradicional.

El papel de los haredíes no se limita a buscar beneficios materiales o políticos, sino que responde a un compromiso profundo con su visión del mundo y con la reproducción de un orden social que consideran legítimo y necesario. A través de su participación política con demandas en educación, economía y legislación religiosa, los haredíes han conseguido institucionalizar sus valores dentro del Estado israelí, promoviendo una visión de la identidad nacional donde la observancia religiosa es un elemento central.

No obstante, esta construcción de identidad ocurre en tensión con otros sectores de la sociedad israelí, especialmente de los laicos y liberales, que perciben estas dinámicas como una amenaza a la cohesión social y a la modernización del país. Así, la influencia haredí también ha creado un constante debate sobre el significado de ser israelí y de lo que debe reflejar o no el Estado.

El tema del servicio militar obligatorio se ha convertido en el punto más álgido y simbólico entre los haredíes y seculares dentro de Israel. El ejército, el *Tsahal*, es una institución central en la sociedad israelí, visto por la mayoría como garante de la seguridad nacional y también como un “igualador” social donde ciudadanos de diversas procedencias sirven juntos. Sin embargo, desde la fundación del Estado, los judíos ultraortodoxos han obtenido exenciones al servicio militar para sus varones dedicados al estudio de la *Torá* (Shany, 2024). Se originó con la “Carta del status quo” en 1947, buscando equilibrar las demandas religiosas y políticas para la formación del Estado de Israel. (Caro, 2018). Inicialmente, esta exención aplicó solo a 400 estudiantes de yeshivá, como concesión de Ben-Gurión para contentar a los partidos religiosos (Shany, 2024). Aquella cifra, considerada irrelevante demográficamente en ese momento, creció con los años, llegando en 1967 a 800 exentos y, tras 1977, el nuevo gobierno de Menájem Begín, se eliminó cualquier límite numérico (Shany, 2024). Con el crecimiento demográfico de la comunidad ultraortodoxa, esta práctica ha generado tensiones en la sociedad israelí, cuestionando la equidad en la distribución de responsabilidades cívicas y militares (Caro, 2018).

Consecuentemente, decenas de miles de jóvenes haredíes cada año evitan el servicio militar al alegar la dedicación al estudio religioso. Para la mayoría secular, esto supone una grave desigualdad conocida popularmente como la brecha de “compartir la carga” (Shany, 2024). Mientras los hijos de unos deben servir de 2 a 3 años en el ejército

arriesgando sus vidas, los haredíes quedan al margen de esta obligación cívica. Esta situación ha provocado resentimiento y ha sido impugnada repetidamente en la esfera política y jurídica por grupos seculares (Shany, 2024).

El Tribunal Supremo de Israel, apelando al principio de igualdad, ha invalidado en al menos tres ocasiones las leyes o arreglos que permitían exenciones masivas a los haredíes, forzando al *Knéset* a reformular la legislación (Shany, 2024). Por ejemplo, en 1998 el Supremo dictaminó que el ministro de Defensa no podía seguir eximiendo en bloque a los estudiantes de *yeshivá* sin una base legal explícita, lo que condujo a la Ley Tal del año 2002 (Caro, 2018). Dicha ley intentó crear un marco intermedio, otorgando a los ultraortodoxos un “año de decisión” a los 23 años para elegir entre seguir estudiando o servir de formas alternativas (Shany, 2024). No obstante, las metas de incorporación voluntaria no se cumplieron en su mayoría ya que en el año 2012, la Corte Suprema derogó esta ley (Caro, 2018). En 2014, un gobierno sin partidos haredíes aprobó una ley más estricta que imponía cuotas de reclutamiento de jóvenes ultraortodoxos e incluso sanciones penales por evasión (Shany, 2024). Aquello desató protestas masivas en la comunidad haredí, con decenas de miles de manifestantes en Jerusalén proclamando que el intento de alistarlos era un ataque a la *Torá* y a su modo de vida. Sin embargo, antes de que las sanciones entrasen en vigor, la ley fue enmendada en el año 2015 tras el regreso de los partidos haredíes al gobierno, diluyendo los objetivos de reclutamiento (Shany, 2024). En el año 2017, la Corte Suprema nuevamente anuló esa ley enmendada por considerarla insuficiente para garantizar la igualdad (Shany, 2024).

El vaivén legal continúa hasta el día de hoy. En el año 2023 expiró la última prórroga legal de las exenciones, dejando teóricamente a todos los estudiantes haredíes sujetos al servicio militar obligatorio (Shany, 2024). Adicionalmente, la justicia sigue tras el detenimiento de estas exenciones. El día 3 de febrero de 2025, la justicia de Israel ordenó la detención de miles de haredíes que se negaron al reclutamiento, obligándoles a presentarse en el alistamiento en Gaza, por la necesidad de presencia militar. No obstante, como el gobierno actual depende altamente de partidos ultraortodoxos, se tratará de aprobar una nueva ley que permita esta exención. Este ciclo de leyes y anulaciones refleja la dificultad de reconciliar el principio de igualdad ciudadana con la realidad sociopolítica de un grupo que considera el estudio religioso como su máxima prioridad.

Las razones de la resistencia haredí al servicio militar combinan factores teológicos, sociales y prácticos. Por un lado, sus líderes argumentan que el ambiente del ejército no es compatible con su modo de vida, ya que temen que la integración de jóvenes ultraortodoxos en unidades donde hay miembros del sexo opuesto, ausencia de estricta observancia del *Shabat*, o exposición a costumbres seculares, podría debilitar su observancia religiosa (Dödttmann, 2022). Esta preocupación no es menor, pues la comunidad haredí se define por su aislamiento de la sociedad secular y la conscripción forzaría a sus jóvenes a salir de ese “escudo” comunitario. Además, desde una perspectiva doctrinal, el estudio continuo de la *Torá* es absolutamente vital, y sería considerado como *Bittúl Torah*, lo que significa que se ha roto el compromiso y la orden de estudio (Dödttmann, 2022).

En Israel, el conflicto entre quienes apoyan y quiénes rechazan la exención del servicio militar refleja posturas profundamente opuestas y difíciles de conciliar, especialmente considerando el papel central que desempeña el ejército en una sociedad marcada por la inseguridad y los enfrentamientos recurrentes con los palestinos y con países vecinos (Caro, 2018).

Los argumentos chocan frontalmente con la postura de la sociedad secular, y muchos religiosos sionistas, que ven la negativa haredí como un quebrantamiento del orden. Para los seculares, el ejército simboliza la unidad nacional y equidad, por lo que excusar a un grupo entero socava su moral y la solidaridad ciudadana (Dödttmann, 2022). También alegan consideraciones prácticas de seguridad. A largo plazo, si una porción creciente de la población no sirve, la capacidad de defensa podría resentirse o el peso del servicio recaería en un grupo cada vez más pequeño de la sociedad. De hecho, ya en 2018 aproximadamente el 51% de los hombres en edad de servicio no estaban sirviendo en el ejército, en gran medida por las exenciones ultraortodoxas y la no obligatoriedad para árabes israelíes (Levush, 2019). Esta cifra por tanto enciende las alarmas sobre la viabilidad del modelo de conscripción.

En la práctica, este conflicto ha tenido efectos palpables en la sociedad israelí. Al final, profundiza la brecha sociocultural, profundizando la mutua desconfianza y estereotipos negativos entre haredíes y seculares. Por tanto, las tensiones entre la comunidad haredí y la sociedad secular israelí, ejemplificadas dramáticamente en el debate sobre el servicio

militar, reflejan desafíos más amplios sobre la naturaleza identitaria y el futuro de Israel. Integrar a un grupo profundamente tradicionalista en un Estado moderno requiere equilibrar el respeto a la diversidad religiosa con la exigencia de igualdad ante la ley. Desde un punto de vista constructivista, en Israel, la pugna entre ser un Estado judío devoto versus un Estado para todos sus ciudadanos es encarnada por el pulso entre haredíes y seculares, compitiendo las múltiples identidades para definir lo que es el Estado y lo que representa.

## **4. CAPÍTULO IV: POSTURA ANTE EL CONFLICTO PALESTINO-ISRAELÍ**

Además de su influencia interna, los Haredim han tenido un impacto en la política exterior de Israel. Sus posturas respecto a los territorios ocupados y su visión sobre el conflicto palestino-israelí han contribuido a la consolidación de políticas más conservadoras en relación con los asentamientos en Cisjordania. Al interior de la comunidad ultraortodoxa existen diversas posturas en cuanto al sionismo y la relación con el Estado de Israel, pero en términos generales, los partidos ultraortodoxos han apoyado la expansión de asentamientos en territorios en disputa, lo que ha influido en la diplomacia israelí y en las relaciones con la comunidad internacional (Cohen, 2024).

### **4.1. Relación con la diáspora judía y actores internacionales**

La influencia de la comunidad haredí trasciende las fronteras de Israel e impacta su relación con la diáspora judía y con diversos actores internacionales. La diáspora judía es muy diversa, y está distribuida globalmente, con comunidades significativas especialmente en Estados Unidos, Europa, América Latina. Cada comunidad tiene características únicas por su contexto histórico, cultural y político local.

En primer lugar, se observa que los haredíes mantienen un vínculo ambivalente con la diáspora. Por un lado, comparten un profundo sentido de destino común con los judíos del extranjero, mientras que, por otro, tienden a desestimar las opiniones de la diáspora, en especial la liberal, sobre asuntos internos o de política exterior israelí (Abensour, 2023). De hecho, estudios recientes indican que, si bien el 98% de los haredíes israelíes siente un destino compartido con los judíos de la diáspora, la mayoría también opina que Israel no debe supeditar sus políticas a las opiniones de los judíos del exterior (Abensour, 2023).

Esta postura a veces genera tensiones. La élite religiosa ultraortodoxa defiende una visión estricta del carácter judío del Estado y suele rechazar las corrientes liberales, como la del judaísmo reformista, mayoritarias en E.E.U.U. y Europa. En consecuencia, las relaciones entre Israel y grandes comunidades judías liberales del exterior se han visto deterioradas por choques en materia religiosa (Lintl, 2020). Un ejemplo ilustrativo fue la controversia en torno al *Kotel*, el Muro Occidental. En el año 2016, el gobierno israelí acordó habilitar

un espacio de oración igualitario, pero la presión de los partidos ultraortodoxos bloqueó su implementación. Esta marcha atrás provocó un amplio malestar en la diáspora judía no ortodoxa, que percibió una falta de voluntad de Israel para adaptarse a las expectativas pluralistas del judaísmo mundial (The Jewish People Policy Institute, s.f.). Este episodio evidenció cómo la influencia haredí en políticas religiosas internas repercute directamente en la relación de Israel con organizaciones judías de E.E.U.U. y otros países.

No obstante, la diáspora haredí, especialmente en Estados Unidos, actúa como un actor que a veces refuerza la posición de Israel en el mundo. Las comunidades ultraortodoxas del exterior suelen mostrar un fuerte apego emocional y político hacia Israel, mayor incluso que el de otros segmentos de la diáspora (Pew Research Center, 2020). Además de su compromiso político como tal, han cultivado una conexión emocional y espiritual con la tierra de Israel a través de prácticas religiosas y culturales que refuerzan su identidad colectiva (Kugelmass, 2022). Según una encuesta del Pew Research Center, los judíos ortodoxos estadounidenses se declaran ampliamente ligados y apegados a Israel, valorando positivamente el liderazgo israelí y creyendo en la sinceridad de sus esfuerzos de paz (2020). Esta cercanía se traduce en activismo. Los líderes haredíes en la diáspora han movilizado a sus comunidades para influir en las políticas de sus países de residencia en favor de Israel.

En E.E.U.U., organizaciones afiliadas al judaísmo ultraortodoxo, como *Agudath Israel of America*, han apoyado las iniciativas proisraelíes y creado relaciones con políticos conservadores que comparten posturas alineadas con el gobierno de Israel (Pew Research Center, 2020). Por ejemplo, dirigentes ortodoxos estadounidenses apoyaron el reconocimiento de Jerusalén como capital israelí, y manifestaron su oposición al acuerdo nuclear con Irán, reflejando mismamente la agenda del gobierno de Israel (Pew Research Center, 2020).

Aunque algunos sectores se oponen al sionismo, su activismo comunitario y el fortalecimiento de redes institucionales en Estados Unidos han contribuido indirectamente a posicionar favorablemente la imagen de Israel en contextos políticos clave. Como señala Kugelmass, estas comunidades han sabido crear una infraestructura conectora de educación, religión y medios de comunicación preservando la tradición

haredí (2022), lo cual también repercute en su capacidad de movilización política en favor de intereses comunes con Israel.

En cuanto a las comunidades judías ultraortodoxas en Europa, aunque no siempre participen directamente en la política exterior de sus países de residencia, su vinculación con Israel y su percepción sobre la necesidad de proteger el Estado judío han sido factores que han contribuido a la formación de posturas políticas dentro de la diáspora. En las comunidades haredíes en Europa también se observa que la relación es fuerte e influye en activismo social y político. De esta manera, la diáspora haredí en Europa no solo protege sus propias tradiciones, sino que también influye directamente en la política exterior de sus países mediante su activismo y relaciones con Israel (Cohen y Kelman, 2007). En este sentido, la participación de grupos jasídicos en peregrinaciones a lugares sagrados de Europa del Este, refleja no solo una búsqueda de raíces espirituales, sino también una reafirmación simbólica de su vínculo con la historia judía que confluye en el apoyo al Estado de Israel, a pesar de tensiones ideológicas internas (Kugelmass, 2022).

Por último, en América Latina, la presencia de comunidades haredíes es menos numerosa en comparación con Estados Unidos y Europa. No obstante, estas comunidades mantienen vínculos culturales y religiosos con Israel, participando en actividades educativas y religiosas que refuerzan su identidad judía ortodoxa. Aunque la influencia política directa de los haredíes en la política exterior de los países latinoamericanos es limitada, su conexión con Israel se manifiesta a través de la educación religiosa, viajes de estudio y apoyo a las instituciones israelíes que comparten los mismos valores y tradiciones (Caro, 2008).

Ahora bien, como se ha mencionado previamente, la proyección internacional de los haredíes presenta limitaciones. Su visión del mundo tiende a ser muy introvertida y comunitaria, con poco interés por asuntos globales más allá de lo que afecte al pueblo judío (Lintl, 2020). Como señala Lintl (2020), “aparte de la diáspora, otros países simplemente carecen de importancia para los ultraortodoxos”. Adicionalmente, el diálogo con la comunidad haredí suele ser de un elevado nivel de dificultad, sobre todo cuando el mismo está centrado en la inclusión de políticas más liberales o emancipatorias (Lintl, 2020).

## 4.2. Influencia en la diplomacia y la seguridad nacional

La creciente presencia de partidos ultraortodoxos en los gobiernos israelíes ha tenido importantes efectos en la diplomacia del país y en aspectos de seguridad nacional. En términos generales, la influencia haredí ha empujado la política exterior de Israel hacia posturas más conservadoras y nacionalistas, especialmente en lo relativo al conflicto palestino-israelí y la cuestión territorial (Lintl, 2020).

Si bien ideológicamente muchos haredíes, especialmente los grupos asquenazíes, fueron históricamente no sionistas o neutrales respecto al proyecto nacional, en la práctica sus partidos han apoyado la expansión y consolidación de los asentamientos judíos en Cisjordania por razones pragmáticas (Lintl, 2020). La necesidad de viviendas asequibles y espacios para su rápido crecimiento demográfico llevó a decenas de miles de haredíes a establecerse en colonias, integrándose así en la “colonización”, en territorios como Modi’in Illit y Beitar Illit (Allegra, 2019).

Este asentamiento e involucramiento de la sociedad haredí en el conflicto ha tenido consecuencias políticas. Los partidos ultraortodoxos, al representar comunidades asentadas en territorio ocupado, se han convertido en defensores de la continuidad de dichas colonias. En la *Knéset* y en el gabinete se han bloqueado, por parte de partidos ultraortodoxos, iniciativas de retirada territorial y respaldado proyectos de ley para fortalecer la presencia israelí en Cisjordania (Allegra, 2019). Los haredíes, por tanto, han dificultado negociaciones de paz y todo ello ha tensado las relaciones de Israel con sus aliados occidentales, que ven los asentamientos como un obstáculo para la solución de dos Estados (Allegra, 2019). Esto quiere decir que los asentamientos son un factor importante que influye a las decisiones de los partidos haredíes, los cuales tienen un poder de influencia en el gobierno.

Consecuentemente, la diplomacia israelí en foros internacionales suele reflejar esta realidad. Los gobiernos tienen un fuerte peso ultraortodoxo, (Dieckhoff, 2023), especialmente por partidos como UTJ, representante de haredíes asquenazíes, y Shas, representante de la rama sefardí (Breuer, 2024), y por tanto adoptan líneas duras frente a resoluciones de la ONU, las cuales son críticas a la colonización y declaran como ilegales los mismos. La posición de la organización internacional se mantiene en que estos

asentamientos se tratan de una violación del derecho internacional (Naciones Unidas, 2019). Las Naciones Unidas (2022) declaró un año previo a que estallara la guerra vigente en los territorios de Israel y Palestina, que estos asentamientos provocarían “un colapso peligroso e irreversible”, refiriéndose a que, si esta situación continuaba, Israel y Palestina se irían alejando gradualmente de una solución diplomática (Naciones Unidas, 2022).

En cuanto al manejo del proceso de paz y la interacción con el mundo árabe, la influencia haredí ha variado a lo largo del tiempo. Durante los años 90, cuando las negociaciones de paz estaban sobre la mesa, los partidos ultraortodoxos tomaron el poder de decisión en la política israelí (Fischer, 2023). Debido a que no estaban motivados por un nacionalismo territorial fuerte, podían oscilar su apoyo hacia gobiernos de izquierda o derecha según los beneficios que obtuvieran en el plano doméstico. Por ejemplo, *Shas* apoyó los Acuerdos de Oslo del año 1993 tras recibir garantías presupuestarias para sus redes educativas y sociales, demostrando pragmatismo a cambio de avances diplomáticos (Fischer, 2023). La izquierda israelí estuvo dispuesta a pactar con los haredíes, pese a diferencias en temas civiles, con tal de lograr mayorías parlamentarias a favor de la paz (Fischer, 2023). Desde una perspectiva constructivista, puede decirse que, durante ese periodo, en el cual se priorizó el fin del conflicto, prevaleció como valor identitario para ciertos sectores laicos, hasta el punto de integrar a un actor religioso tradicional en la coalición con el fin de poder alcanzarla.

No obstante, con el colapso del proceso de paz a inicios de los 2000, esta dinámica cambió drásticamente. En la actualidad, la ausencia de negociaciones activas con los palestinos ha eliminado el principal incentivo que tenía la centroizquierda para incluir los partidos haredíes en el gobierno (Fischer, 2023). Por tanto, sin el objetivo de paz, los ultraortodoxos se han alineado en mayor medida con los gobiernos de derecha, ya que los mismos garantizan sus intereses religiosos a cambio del apoyo parlamentario (Dieckhoff, 2023). Los haredíes centran más sus negociaciones en materias comunitarias, pero con poder al participar en coaliciones de gobierno, por lo que influyen en la política exterior del Estado.

La influencia haredí se extiende también a cuestiones fundamentales de seguridad nacional. Un tema clave es el servicio militar obligatorio, mencionado en el apartado anterior. Esta política, que es defendida muy ferozmente por los haredíes, implica que el

peso de la defensa recae desproporcionalmente en los sectores laicos, lo que causa resentimiento social y crisis políticas recurrentes. Esto impacta directamente en el conflicto palestino-israelí, especialmente en términos de unidad nacional (Politzer, 2010).

En efecto, si parte de la población no participa en la defensa común, la cohesión interna frente a amenazas externas se altera, y esto puede influir en gran medida en la estrategia de seguridad del país, en especial porque el ejército se reduce cada vez más a causa de las exenciones. Asimismo, la dependencia de los gobiernos en los votos de los haredíes puede influir en los presupuestos de defensa por los subsidios de yeshivás y ayudas sociales a la comunidad, o incluso en la declaración de guerras o alto el fuego por sus principios religiosos, ignorando los objetivos militares del Estado.

Desde una perspectiva constructivista, los intereses y acciones estatales se explican por ideas, creencias e identidades (Orozco, 2005). Por tanto, en el caso de Israel, la creciente influencia de los haredíes refuerza una narrativa de Estado defensor de la identidad judía tradicional. Sus líderes se ven a su mismos como “guardianes del carácter judío del Estado”, lo que lleva a promover políticas exteriores acordes con sus valores religiosos (Lintl, 2020). Por tanto, los haredíes se atienen a sus creencias y rechazan aquello que pueda dañar la identidad judía. Como consecuencia, esto dificulta los diálogos con actores internacionales sobre todo por valores liberales, como derechos de minorías religiosas o de género, ya que los haredíes desconfían de iniciativas que sean contrarias a la tradición (Lintl, 2020). Para los socios occidentales de Israel, la mayor presencia ultraortodoxa supone tener que negociar con un actor cuya referencia está anclada a únicamente principios religiosos más que principios seculares, como los derechos humanos (Lintl, 2020). Esto resalta la importancia de las percepciones identitarias, ya que, en este caso, resulta en una política exterior ampliamente influenciada por creencias histórico-religiosas. Esto también explica cómo la ideología de los haredíes ha conseguido influir en la toma de decisiones, desde los asentamientos en los que se han empeñado por convicción identitaria hasta la desconfianza a acuerdos de paz que pueden percibirse como amenazas al Estado. Por tanto, esta influencia en la diplomacia y seguridad es un ejemplo de cómo tanto la identidad como la religión pueden configurar la política externa de un Estado moderno.

## **5. CAPÍTULO V: ANÁLISIS DE SU ROL POLÍTICO Y PERSPECTIVAS FUTURAS**

### **5.1. Escenarios futuros: integración**

En un escenario de integración progresiva, la comunidad haredí iría incorporándose gradualmente a las estructuras centrales de la sociedad haredí. Esto implicaría la transformación gradual de normas e identidad colectiva, por lo que los haredíes mantendrían sus creencias, pero adaptándose a ciertas prácticas para convivir con la sociedad secular (Lintl, 2020) (Chen y Li, 2024). Este proceso de “israelización” (Chen y Li, 2024), se manifiesta en una mayor participación ultraortodoxa en ámbitos que antes eran ajenos a la comunidad, como el mercado laboral, educación laica, y el servicio militar, todo ello sin renunciar completamente a su herencia religiosa (Chen y Li, 2024). De hecho, dentro del propio mundo haredí existen corrientes que abogan por moderar el extremismo religioso que les caracteriza, y fomentar una mayor involucración con el Estado de Israel, siempre que puedan preservar los valores básicos de Haredim (Lintl, 2020). Esto haría que las identidades haredí y nacional israelí se modificaran, ampliando su inclusividad y reduciendo la percepción mutua de amenaza, lo cual a día de hoy causa conflictos.

En lo político y económico interno, la integración traería cambios muy significativos. Los partidos ultraortodoxos, en vez de centrarse únicamente en asegurar privilegios para su sector, podrían transformarse gradualmente al entender también las necesidades socioeconómicas de los votantes más integrados, como temas de empleo, vivienda y educación no religiosa.

Una mayor educación general en escuelas haredíes y capacitación laboral podrían abrir muchas oportunidades para esta comunidad. Por ejemplo, han demostrado eficacia iniciativas gubernamentales que condicionan subsidios a la búsqueda de empleo, los cuales elevaron en el año 2013 el empleo de hombres haredíes 6,7 puntos porcentuales (Sonnenfeld, 2021). Por tanto, el resultado sería un aumento de la productividad y un alivio para la economía nacional, que está en riesgo por el alto porcentaje de la población que no participa en el mundo laboral. Según un cálculo del Instituto Democrático de Israel en el año 2021, la baja participación laboral de los hombres ultraortodoxos supone un coste aproximado del 2% del PIB (Sonnenfeld, 2021). Por tanto, su integración plena

implicaría liberar ese potencial económico y disminuir la carga fiscal que recae sobre el resto de la población. Por otra parte, un reparto más equitativo de los deberes cívicos, como es el servicio militar obligatorio, mitigaría la tensión que existe con mayoría secular. A medida que más haredíes compartan las responsabilidades nacionales, la brecha social podría reducirse, favoreciendo la cohesión y estabilidad interna del país.

En un escenario de integración progresiva con la sociedad israelí, los sefardíes podrían mostrar una mayor disposición a adaptarse, dado su historial de pragmatismo político y su tendencia a mantener lazos más abiertos con la sociedad no religiosa. Esta corriente, representada por el partido *Shas*, ha demostrado ser más flexible en cuestiones de educación y empleo, lo que facilitaría su incorporación parcial al sistema educativo general y al mercado laboral. Por el contrario, los asquenazíes, especialmente los lituanos, podrían oponer mayor resistencia a esta integración, al considerar que compromete su modelo tradicional centrado en el estudio de la Torá. Los jasídicos también podrían mostrar reticencia, aunque algunos subgrupos más jóvenes podrían adaptarse en mayor medida si perciben beneficios materiales o comunitarios.

En cuanto a la política exterior y la imagen internacional de Israel, un Estado donde los haredíes estén mejor integrados podría proyectar una imagen de mayor pluralismo y apertura frente al resto del mundo. Una convivencia armoniosa entre la parte secular y la parte religiosa de Israel facilitaría que la misma siguiera siendo una democracia liberal y diversa, reforzando alianzas con países occidentales que comparten los mismos valores. Por tanto, una integración interna en el Estado de Israel supondría también una mejora para la política exterior y las relaciones internacionales. Un escenario de integración también mejoraría las relaciones con la diáspora judía, tanto con comunidades reformistas y conservadores que hoy en día se sienten excluidas. Por otro lado, en el conflicto palestino-israelí la influencia de los haredíes integrados posiblemente reduciría el obstáculo en compromisos diplomáticos, siempre y cuando se respeten los lugares sagrados y las garantías para la práctica religiosa.

Este escenario confirma parcialmente la hipótesis 1, ya que la comunidad judía ultraortodoxa seguiría teniendo influencia significativa en la política israelí, pero transformada por su mayor participación cívica y estatal. En este contexto, dicha influencia podría orientarse hacia una participación más constructiva del sistema

democrático, reafirmando las subhipótesis 1.a (impacto en la cohesión social), 1.b (configuración de coaliciones y estabilidad gubernamental) y 1.c (reflejo de sus demandas en políticas públicas), pero bajo una lógica de mayor colaboración y consenso. Asimismo, la subhipótesis 1.d que sugiera una influencia desproporcionada, podría diferir si este escenario se acompaña de una apertura al diálogo y de responsabilidades compartidas.

Por otro lado, este escenario rechaza la hipótesis 2, ya que la influencia de los judíos ultraortodoxos dejaría de ser desestabilizadora y tendería a facilitar la integración social y política. En consecuencia, se refutan las subhipótesis 2.a (la baja participación laboral como causa de tensión económica), 2.b (su papel como elemento desestabilizador en las coaliciones de gobierno) y 2.c (su presión sobre temas territoriales como obstáculo en la política exterior). La creciente participación en el mercado laboral reduciría la dependencia de subsidios estatales, y su implicación en instituciones como el ejército o la educación generaría mayor cohesión nacional, favoreciendo un entorno político más estable y menos polarizado.

Sin embargo, desmiente la segunda hipótesis: su influencia ya no sería desestabilizadora, sino integradora, disminuyendo tensiones internas al aumentar su implicación en la economía, el servicio militar y el sistema educativo. Por ende, se refutan las subhipótesis: la mayor inclusión en el mercado laboral reduciría la dependencia de subsidios, aliviando tensiones económicas, y su integración política modificaría su papel de “árbitros” a actores que buscan un consenso más amplio, favoreciendo la estabilidad institucional.

En conclusión, la integración progresiva de los ultraortodoxos aseguraría un Israel más cohesionado internamente y más cómodo en el escenario internacional, al armonizar su carácter judío tradicional con la democracia moderna.

## **5.2. Escenarios futuros: radicalización**

En un escenario totalmente opuesto al previo, de radicalización creciente, sectores importantes de la comunidad haredí podrían virar hacia posturas todavía más intolerantes y extremistas, percibiendo cualquier cesión a la modernidad como una amenaza existencial.

El endurecimiento ideológico conllevaría que los haredíes más radicales buscaran imponer una visión totalmente teocrática en la política nacional. Los líderes de la comunidad podrían rechazar con aun más fuerza una educación laica o el servicio militar, estableciendo una supremacía de la *Halajá* sobre las leyes civiles. Esto es algo que ya se ha visto, ya que algunos grupos minoritarios como *Eda Haredit* ya niegan la legitimidad del Estado de Israel y renuncian por completo a participar en él (Chen y Li, 2024). Si esta mentalidad se extendiera, más haredíes se desvincularían de las instituciones estatales, tensando al máximo el orden del país. Incluso dentro del sector dominante que acepta pragmáticamente al Estado, podría ganar fuerza de que Israel debe transformarse en un Estado judío que se rigiera por religiosidad (Chen y Li, 2024). En esencia, el Estado secular sionista sería visto como algo que hay que moldear conforme a la *Torá*.

Los impactos en la política interna de la radicalización serían muy profundos. En el gobierno y el Parlamento, una influencia haredí más extrema podría traducirse en leyes y políticas muy conservadoras, como una legislación que imponga la observancia del *Shabat* o la restricción de derechos para las minorías, como la comunidad LGBTQ+, todo bajo argumentos religiosos. La coalición gubernamental del año 2023 ya mostró indicios de ello, ya que la combinación de partidos ultraortodoxos con ultranacionalistas adoptó un carácter antiliberal muy marcado, buscando debilitar instituciones democráticas como el Tribunal Supremo y limitando derechos fundamentales con la excusa de principios religiosos (Lintl, 2023). Por tanto, en este supuesto, Israel arriesgaría su carácter democrático. El equilibrio institucional alcanzado desde 1948 también se vería alterado, debilitando al frente secular, lo que podría resultar en una reorganización del Estado hacia un gobierno más teocrático (Lintl, 2023). Si los derechos civiles se ven limitados o se interpretan según preceptos religiosos, esto afectaría a la libertad de expresión, de prensa y la igualdad de género.

Por tanto, de forma interna, la sociedad israelí viviría una intensificación de la brecha cultural, con los haredíes reivindicando privilegios y un control normativo, mientras que los ciudadanos laicos protestarían por la pérdida de derechos y la erosión de la esfera pública. Esta polarización podría incluso resultar en conflictos civiles y protestas masivas si no cede ninguno de los bloques.

En un escenario de radicalización, las diferencias internas entre los grupos ultraortodoxos se acentuarían. Las corrientes más estrictas, como ciertos grupos jasídicos y lituanos, así como las facciones extremistas como *Neturei Karta* o la *Edah Haredit*, podrían intensificar su rechazo al Estado israelí, retirándose aún más de la vida pública y promoviendo un discurso más confrontacional hacia la sociedad secular y el sionismo. Este alejamiento podría venir acompañado de protestas, resistencia a reformas educativas o rechazo abierto a las instituciones estatales. En cambio, los sefardíes ultraortodoxos, aunque conservadores, tienden a evitar ese enfrentamiento con el Estado y podrían mantenerse en una posición más intermedia, sin secundar plenamente la radicalización, pero tampoco alineándose con proyectos de integración, reforzando en su lugar su autonomía comunitaria.

En el ámbito de la política exterior, un Israel volcado hacia el ultraortodoxismo tendría repercusiones internacionales considerables. Por una parte, la imagen del país como una democracia estable de Oriente Medio desaparecería, y aliados internacionales como Estados Unidos o algunos estados de la Unión Europea podrían criticar abiertamente los retrocesos democráticos y la imposición religiosa. Las comparaciones con teocracias podrían volverse comunes en la prensa internacional, aislando diplomáticamente a Israel. La relación con la diáspora judía también se vería afectada, ya que la mayoría de la misma son más liberales o secularizados, por lo que lo verían como alarmante al no reconocer pluralismo. En cuanto al conflicto palestino-israelí, la radicalización haredí probablemente endurecería la postura de Israel y habría una oposición aún mayor a concesiones territoriales. Podrían considerar Cisjordania y Jerusalén Este como mandato divino, realizando una expansión irreversible (Lintl, 2023). De hecho, el gobierno antiliberal del año 2023 apoyó la idea de hacer irreversible la integración de asentamientos en el territorio israelí (Lintl, 2023), lo que es un ejemplo de cómo una coalición religioso-nacionalista busca la victoria en lugar de la cooperación. Esto lo más probable es que aislara a Israel de foros internacionales, ya que la ONU y la UE condenarían la vulneración del derecho internacional, como ya hacen con los asentamientos (Naciones Unidas, 2019), y además países aliados podrían imponer sanciones o condicionar el apoyo hacia Israel.

Desde la perspectiva de un análisis constructivista, el creciente protagonismo político de los sectores ultraortodoxos en Israel implica una reconfiguración de la identidad nacional

proyectada hacia el exterior. A medida que estos grupos ganan visibilidad e influencia, su cosmovisión religiosa y exclusivista comienza a moldear la imagen que Israel transmite al mundo, alejándola del relato fundacional sionista-liberal que combinaba modernidad, secularismo y democracia. Esta transformación identitaria no solo redefine el “quienes somos” dentro del Estado, sino también el “cómo queremos ser vistos”, lo cual influye directamente en las relaciones diplomáticas. Si la identidad proyectada enfatiza elementos teocráticos y antiliberales, actores internacionales podían reajustar sus comportamientos hacia Israel en función de esa nueva percepción, demostrando cómo las identidades, y no solo los intereses materiales, condicionan la interacción global.

Este escenario confirma las dos hipótesis. La influencia de la comunidad ultraortodoxa seguiría siendo significativa, como indica la primera hipótesis, pero adoptaría un carácter destabilizador, como afirma la segunda hipótesis. Esto se reflejaría en una mayor polarización social, legislativa y política. Se confirmarían las subhipótesis 1.a, 1.b, 1.c y 1.d al consolidarse una influencia religiosa que condiciona políticas públicas, debilita la cohesión social y dificulta sus relaciones exteriores. Al mismo tiempo, se verían reforzadas las subhipótesis 2.a, 2.b y 2.c, ya que la baja participación laboral y la dependencia de subsidios acentuarían las tensiones económicas. Además, la necesidad de incluir a partidos haredíes en las coaliciones agravaría la inestabilidad política. Por último, su presión sobre cuestiones territoriales limitaría las opciones diplomáticas y los esfuerzos de paz, debilitando el carácter democrático del Estado.

En suma, el escenario de radicalización pinta un Israel totalmente dividido internamente y aislado externamente, con una dinámica confrontiva doméstica y regional. Las tendencias antiliberales y de conflicto que acompañarían una mayor radicalización religiosa supondrían un peligro para la democracia israelí y su posición en el mundo.

### **5.3. Escenarios futuros: status quo**

El tercer y último escenario contemplado es el de continuidad o “*status quo*”, donde las dinámicas actuales se prolongan en el tiempo, sin cambios sustanciales. En este escenario, Israel mantendría el equilibrio entre Estado y religión, vigente desde su fundación en el año 1948. No obstante, este escenario crea una presión creciente, como se ha analizado en este trabajo. En un escenario de status quo prolongado, los haredíes seguirían creciendo

en número e influencia, pero conservando en gran medida el asilamiento cultural. Para el resto de la sociedad israelí, esto significa que las tensiones existentes permanecerían abiertas, como las disputas sobre presupuestos públicos a escuelas haredíes, los choques por cierre de comercios el *Shabat*, etc., continuarían formando parte del ambiente político y social del país.

En términos políticos internos, los partidos ultraortodoxos mantendrían su actual papel de “árbitros” en la formación de coaliciones del gobierno. Los gobiernos de derecha seguirían aliándose con *Shas* o *Yahadut HaTorá* a cambio de conceder presupuestos y mantener el *status quo* religioso, dado que sin los escaños ultraortodoxos sería difícil formar gobierno.

En un escenario de mantenimiento del *status quo*, las dinámicas actuales entre los distintos grupos ultraortodoxos se mantendrían sin grandes alteraciones. Los haredíes lituanos y jasídicos continuarían centrando sus esfuerzos en preservar su independencia educativa y religiosa, manteniendo una baja participación en el mercado laboral y resistiéndose a cualquier reforma que suponga una amenaza a su estilo de vida. Los sefardíes, por su parte, seguirían combinando una ideología religiosa firme con una mayor apertura práctica hacia el Estado, participando activamente en la política a través de partidos como *Shas* y aprovechando los recursos estatales para fortalecer sus instituciones. Este equilibrio permitiría la coexistencia de diferentes modelos de relación con el Estado dentro del mundo haredí, pero también perpetuaría las tensiones con los sectores laicos de la sociedad, tanto israelí como externa.

Como resultado, no se resolverían asuntos de fondo y que crean conflicto en la sociedad israelí, como la conscripción para los haredíes, o la ausencia de participación económica masculina, subsistiendo de ayudas estatales. Dado que esta situación ya genera fricciones, el mantenimiento de un *status quo* implicaría también una sociedad más segmentada. En Israel se traduciría en barrios, ciudades e incluso sectores económicos formados en su plena totalidad por haredíes, mientras otras zonas son seculares, y una interacción mínima entre comunidades, cada una viviendo bajo sus reglas. Esto también supone una fragmentación nacional a largo plazo, que es poco sostenible en un país del tamaño de Israel ya que las tensiones dentro del gobierno pueden resultar en dificultades para responder desafíos nacionales.

En el plano de la política exterior, la prolongación del *status quo* también tendría efectos. En primer lugar, Israel vería condicionada su actuación externa por la división interna, por lo que las prioridades políticas podrían depender de la coalición política del momento y el poder de sus partes, como, por ejemplo, que partidos ultraortodoxos se nieguen a una iniciativa diplomática. De hecho, como se ha visto a lo largo del análisis, la presencia de haredíes en los gobiernos ha contribuido a congelar negociaciones con la Autoridad Palestina, por lo que no habría avances hacia una solución de dos Estados y la comunidad internacional seguiría afectada por el conflicto. Esta situación también repercute en la imagen internacional de Israel. Aunque el Estado mantendría su democracia, podría enfrentar críticas por una mayor influencia de líderes religiosos en decisiones del Estado o también por la restricción de derechos civiles bajo la presión de los ultraortodoxos. Los países aliados, como sucede en la actualidad de manera ocasional, podrían criticar el Estado.

En este caso, también se verifican ambas hipótesis. La comunidad haredí mantiene una influencia significativa en la política israelí, como confirma la hipótesis 1, que se refleja en la capacidad de moldear políticas públicas (1.c), definir la composición de las coaliciones (1.b) y ejercer una influencia desproporcionada en asuntos del Estado y sus relaciones exteriores (1.d), a menudo en perjuicio de la cohesión social (1.a). Asimismo, se mantiene el carácter desestabilizador de su influencia que establece la hipótesis 2. La baja participación laboral y dependencia de subsidios persisten como factores de tensión económica, como confirma la subhipótesis 2.a. Además, se afirma la 2.b ya que su necesaria inclusión en las coaliciones dificulta acuerdos amplios y reformas estructurales. Por último, su presión sobre temas territoriales sigue obstaculizando avances en la política exterior, especialmente en el conflicto palestino-israelí, como confirma la 2.c.

En conclusión, el escenario de un *status quo* prolongado evitaría choques graves a corto plazo, pero aumentaría las tensiones existentes en la sociedad, economía y diplomacia. Mantener el equilibrio de la actualidad va a ser un reto cada vez mayor, e incluso la tensión prolongada podría desembocar en crisis políticas más trascendentales o en la necesidad de una reforma estructural de Israel para aumentar la sostenibilidad del Estado. En conjunto, este escenario demuestra cómo la continuidad del modelo actual en Israel

compromete la gobernabilidad, limita el consenso político y refuerza las fracturas sociales.

## 6. CONCLUSIONES

El presente Trabajo de Fin de Grado ha tenido como objetivo principal analizar la influencia de los judíos ultraortodoxos en la política interior y exterior del Estado de Israel. A partir de un enfoque metodológico cualitativo, basado en el estudio de caso y con soporte teórico constructivista, se han explorado en profundidad las dinámicas sociopolíticas y religiosas que permiten entender cómo este grupo ha ganado una relevancia política desproporcionada respecto a su peso demográfico.

Las hipótesis iniciales planteadas en el trabajo sirvieron como marco guía del análisis. En primer lugar, se asumió que la comunidad judía ultraortodoxa ejerce una influencia significativa en la política israelí. Esta hipótesis ha quedado plenamente corroborada a lo largo del trabajo. La presencia de partidos ultraortodoxos como *Shas* y Judaísmo Unido de la Torá (UTJ) ha sido crucial para la formación de gobiernos de coalición desde los años 80, dotando a estos grupos de un poder de veto y negociación que les permite condicionar importantes decisiones legislativas. Esta influencia se traduce en concesiones en áreas clave como el sistema educativo, el reconocimiento del estatus del Shabat, la ley del matrimonio o la definición jurídica de quién es considerado judío. Además, los haredíes han consolidado una estructura paralela dentro del Estado, donde ejercen una autonomía social, cultural y legal significativa.

Esta influencia significativa también ha quedado evidenciada en múltiples ámbitos corroborando las hipótesis secundarias de la primera hipótesis, como su impacto sobre la cohesión social, el papel clave que desempeñan en la configuración de las coaliciones gubernamentales, su capacidad de condicionar políticas públicas y legislación, y la influencia desproporcionada que ejercen en asuntos estatales y supraestatales sensibles.

En segundo lugar, se planteó que la influencia de los judíos ultraortodoxos tienen un impacto desestabilizador en diversos ámbitos de la política israelí. Esta hipótesis también ha sido confirmada. El estudio demuestra que la imposición de normas religiosas en el espacio público y la falta de integración de los haredíes en el sistema laboral y educativo genera fuertes tensiones con sectores seculares de la sociedad israelí. La polarización se refleja en temas como el servicio militar obligatorio, la financiación pública de instituciones religiosas, y la resistencia a incluir materias básicas en las escuelas haredíes.

Estas tensiones han erosionado la cohesión social y han contribuido a una creciente fragmentación del espacio político.

De apoyo a la segunda hipótesis, se han planteado tres hipótesis secundarias. La primera sugeriría que la baja participación laboral de los judíos ultraortodoxos y su dependencia de subsidios generan tensiones en el sistema económico israelí. El análisis económico del trabajo sustenta esta afirmación. Las tasas de empleo masculinas en la comunidad haredí son significativamente más bajas que la media nacional, lo cual, unido a las altas tasas de natalidad y dependencia de ayudas estatales, plantea serios desafíos a la sostenibilidad fiscal el país.

Asimismo, el limitado acceso a la educación superior entre los jóvenes haredíes, debido a la escasa formación secular, reduce su capacidad de inserción en sectores productivos avanzados, lo que puede obstaculizar el desarrollo económico a largo plazo de Israel. La segunda hipótesis secundaria plantea que la necesidad de incluir a partidos ultraortodoxos en las coaliciones de gobierno dificulta la estabilidad política y la toma de decisiones, la cual ha quedado también validada. Los partidos haredíes, si bien no constituyen mayorías parlamentarias, suelen ocupar posiciones bisagra que les otorgan un poder desproporcionado. Esto ha conducido a bloqueos legislativos, concesiones que limitan reformas estructurales, y una creciente dependencia del bloque de derechas por parte del liderazgo haredí. Su apoyo a políticas ultraconservadoras en materia de justicia, seguridad y moralidad pública condiciona de manera notable el rumbo político del país.

Por último, la tercera también ha sido confirmada: la presión ejercida por los sectores ultraortodoxos sobre cuestiones territoriales, como la expansión de los asentamientos en Cisjordania o la negativa a ceder en procesos de paz, ha obstaculizado la política exterior israelí. Aunque su participación en diplomacia es indirecta, sus posturas ideológicas influyen en las decisiones estratégicas del gobierno cuando forman parte de la coalición. Esto refuerza la idea de que el impacto haredí se extiende más allá de lo doméstico, afectan las relaciones internacionales del país y su margen de maniobra frente a los actores externos. Por tanto, a nivel de política exterior, el trabajo también demuestra como ciertos sectores ultraortodoxos, en especial aquellos más nacionalistas, influyen en la postura israelí respecto al conflicto con Palestina, la expansión de los asentamientos en Cisjordania y las relaciones con actores internacionales como Estados Unidos. Aunque

su participación en asuntos diplomáticos es menos directa, sus visiones ideológicas tienen un eco importante en las decisiones del gobierno cuando forman parte de la coalición dominante.

En definitiva, este trabajo muestra que los judíos ultraortodoxos no solo han incrementado su presencia política, sino que han configurado y continúan configurando de forma activa los contornos del proyecto nacional e internacional israelí. Su influencia, aunque legítima en un sistema democrático, representa un desafío constante para el equilibrio entre tradición religiosa y modernidad estatal, así como la convivencia entre pluralismo y teocracia. El caso israelí, por tanto, ilustra cómo la religión puede convertirse en un actor central tanto de la política interna como en la escena internacional, reconfigurando identidades, alianzas y prioridades estatales.

Este análisis no solo confirma las hipótesis formuladas, sino que abre nuevas líneas de investigación fundamentales para comprender cómo los Estados democráticos pueden gestionar la pluralidad religiosa sin comprometer ni la estabilidad institucional ni los derechos y libertades de los distintos sectores sociales. La experiencia israelí, marcada por la creciente influencia política de los haredíes, plantea interrogantes relevantes para otros contextos donde grupos religiosos conservadores aspiran a tener un papel determinante en la vida pública. En este sentido, el caso de Israel ilustra los límites de la neutralidad estatal frente a comunidades con normas, prioridades y estructuras propias, que en ocasiones chocan con los principios de igualdad, secularismo y modernidad que sustentan el sistema democrático.

Reflexionar sobre el equilibrio entre tradición y gobernabilidad se vuelve clave en este tipo de escenarios. ¿Hasta qué punto puede un sistema liberal tolerar privilegios legales, exenciones institucionales o barreras a la integración en nombre del pluralismo religioso? ¿Cómo evitar que la defensa de una identidad colectiva derivada de la fe derive en la exclusión de otros sectores sociales o en la erosión de principios democráticos? Estas son preguntas que emergen con fuerza del presente estudio y que invitan a pensar en modelos de convivencia más flexibles, pero también más exigentes con respecto a los valores democráticos comunes.

La evolución del papel de los haredíes en Israel debe seguir siendo observada de cerca, ya que su peso demográfico y su capacidad de negociación política continúan creciendo y podrían reconfigurar de manera decisiva el futuro del Estado. Si el Estado de Israel no logra articular un modelo que integre a esta comunidad sin que ello suponga la erosión de sus fundamentos democráticos y pluralistas, corre el riesgo de profundizar sus divisiones internas y en consecuencia externas. Por ello, el futuro político, social y diplomático de Israel podría depender de su capacidad para establecer un pacto de convivencia renovado, en el que el respeto por las convicciones religiosas no comprometa el acceso equitativo a derechos, deberes y oportunidades para toda su ciudadanía.

## 7. BIBLIOGRAFÍA

- Abensour, G. Masortim and Masortiyut in Israel. The Jewish People Policy Institute. Recuperado de <https://jppi.org.il/en/%D7%94%D7%9E%D7%A1%D7%95%D7%A8%D7%AA%D7%99%D7%9D/s/3.2.4/#:~:text=obligation%20toward%20Diaspora%20Jewry%2C%20and,assumption%20that%20Israeli%20Jews%20should>
- Allegra, M. (2019). *Conflicts within a conflict: critical observations from the Israeli field*. VOL. 23 (1). Etnográfica. Recuperado de <https://doi.org/10.4000/etnografica.6455>
- Beit-Hallahmi, B. (Diciembre, 1992). *Israel's Ultra-Orthodox – A Jewish Ghetto Within the Zionist State*. Middle East Report, (179), 30-32. Recuperado de <https://merip.org/1992/11/israels-ultra-orthodox/#:~:text=Since%201948%2C%20the%20party%20has,to%20it%20by%20religious%20Zionists>
- Blank, Y. (2012). *Localising Religion in a Jewish State*. Israel Law View, 45:2, pp 291 – 321. Recuperado de [https://www.academia.edu/20885823/LOCALISING\\_RELIGION\\_IN\\_A\\_JEWISH\\_STATE](https://www.academia.edu/20885823/LOCALISING_RELIGION_IN_A_JEWISH_STATE)
- Bradley, R. (1998). *Identidad judía. Una construcción de identidad negativa vista en el contexto de la Diáspora*. Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales (UNLP). Retrieved from: [https://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/40928/Documento\\_completo.pdf?sequence=1&isAllowed=y](https://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/40928/Documento_completo.pdf?sequence=1&isAllowed=y)
- Breuer, E. (24 mayo, 2024). "El servicio militar haredi solo se expandirá sin haredim en el gobierno", dice MK Yesh Atid. The Jerusalem post. Recuperado de <https://www.jpost.com/spanish/omg/article-802493>
- Cahaner, L, y Malach, G. (2022). *Statistical Report on Ultra-Orthodox Society in Israel 2022*. Jerusalén: Israel Democracy Institute. Recuperado de <https://en.idi.org.il/media/20567/annual-statistical-report-on-ultra-orthodox-haredi-society-in-israel-2022-executive-summary.pdf>
- Cahaner, L, y Malach, G. (2023). *Statistical Report on Ultra-Orthodox Society in Israel 2023*. Jerusalén: Israel Democracy Institute. Recuperado de <https://en.idi.org.il/media/27532/idi-annual-statistical-report-on-haredi-society-2024.pdf>
- Cahaner, L, y Malach, G. (2024). *Statistical Report on Ultra-Orthodox Society in Israel 2024*. Jerusalén: Israel Democracy Institute. Recuperado de <https://en.idi.org.il/media/27532/idi-annual-statistical-report-on-haredi-society-2024.pdf>
- Caro, I. (2008). *Identidades Judías Contemporáneas en América Latina*. Atenea, Universidad de Concepción de Chile. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/328/32811381006.pdf>
- Cauas, D. (2015). *Definición de las variables, enfoque y tipo de investigación*. Bogotá: biblioteca electrónica de la universidad Nacional de Colombia, 2, 1-11. Recuperado de

<https://gc.scalahed.com/recursos/files/r161r/w24762w/Definiciondelasvariables,enfoqueytipodeinvestigacion.pdf>

- Chen, Y., Li, Y. (16 octubre, 2024). *The evolving dynamics of Haredi Judaism in Israel: Ideological shifts and political influences*. HTS Theological Studies. Recuperado de [https://hts.org.za/index.php/hts/article/view/10111/27671#:~:text=The%20rapid%20growth%20of%20population%20and%20influence,-Another%20notable%20feature&text=Since%20the%20establishment%20of%20the,\(Cahaner%20%26%20Malach%202020\)](https://hts.org.za/index.php/hts/article/view/10111/27671#:~:text=The%20rapid%20growth%20of%20population%20and%20influence,-Another%20notable%20feature&text=Since%20the%20establishment%20of%20the,(Cahaner%20%26%20Malach%202020)).
- Cohen, E. (28 October, 2023). *Political instability in Israel over the last decades – Causes and consequences*. Cogen Social Sciences. Retrieved from: <https://www.tandfonline.com/doi/epdf/10.1080/23311886.2023.2293316?needAccess=true>
- Cohen, S. M., & Kelman, A. Y. (2007). *Beyond Distancing: Young Adult American Jews and Their Alienation from Israel*. New York: Andrea and Charles Bronfman Philanthropies. Recuperado de [https://www.jewishdatabank.org/content/upload/bjdb/574/N-Survey\\_American\\_Jews-2007-Beyond\\_Distancing.pdf](https://www.jewishdatabank.org/content/upload/bjdb/574/N-Survey_American_Jews-2007-Beyond_Distancing.pdf)
- DellaPerloga, S. (s.f.). *Jewish Demographic Policies. Population Trends and Options in Israel and in the Diaspora*. The Hebrew University of Jerusalem. Retrieved from: [https://conservativehome.blogs.com/files/jewish\\_demographic\\_policies.pdf](https://conservativehome.blogs.com/files/jewish_demographic_policies.pdf)
- Dieckhoff, A. (10 abril 2023). *Israel: la extrema derecha y los ultraortodoxos en posición dominante*. Política exterior. Recuperado de <https://www.politicaexterior.com/articulo/israel-la-extrema-derecha-y-los-ultraortodoxos-en-posicion-dominante/>
- Dillon, M. (2003). *Handbook of the Sociology and Religion*. Cambridge University Press. Recuperado de <https://www.shortcutstv.com/wp-content/uploads/2021/11/Handbook-of-the-Sociology-of-Religion.pdf#page=313>
- Dödtmann, E. (2022). *Haredi Fundamentalism in the State of Israel*. Research Gate. Recuperado de [https://www.researchgate.net/publication/366027612\\_Haredi\\_Fundamentalism\\_in\\_the\\_State\\_of\\_Israel](https://www.researchgate.net/publication/366027612_Haredi_Fundamentalism_in_the_State_of_Israel)
- Fischer, S. (21 mayo, 2023). *No peace, no sh'treimel*. The Jewish People Policy Institute. Recuperado de <https://jppi.org.il/en/no-peace-no-shtreimel/#:~:text=lost%20its%20relevance,values%20as%20equality%20and%20fairness>
- Fox, J. (2018). *An Introduction to Religion and Politics Theory and Practice*. Recuperado de [https://www.researchgate.net/publication/322644876\\_An\\_Introduction\\_to\\_Religion\\_and\\_Politics\\_Theory\\_and\\_Practice\\_Second\\_Edition](https://www.researchgate.net/publication/322644876_An_Introduction_to_Religion_and_Politics_Theory_and_Practice_Second_Edition)
- Fox, J. (Septiembre, 2007). *The Increasing Role of Religion in State Failure: 1960 to 2004*. *Terrorism and Political Violence*, 19:3, 395 – 414. Recuperado de [https://www.researchgate.net/publication/233595219\\_The\\_Increasing\\_Role\\_of\\_Religio](https://www.researchgate.net/publication/233595219_The_Increasing_Role_of_Religio)

[n in State Failure 1960 to 2004/link/5807769608ae5ed04bfe5b2c/download? tp=eyJjb250ZXh0Ijp7ImZpcnN0UGFnZSI6InB1YmxpY2F0aW9uIiwicGFnZSI6InB1YmxpY2F0aW9uIn19](https://www.jerusalemjournal.com/2019/06/08/n-in-State-Failure-1960-to-2004/link/5807769608ae5ed04bfe5b2c/download?tp=eyJjb250ZXh0Ijp7ImZpcnN0UGFnZSI6InB1YmxpY2F0aW9uIiwicGFnZSI6InB1YmxpY2F0aW9uIn19)

- Friedman, M. (1991). *The Haredi (Ultra-Oociety: Sources, Trends and Processes*. Jerusalén: The Jerusalem Institute for Israel Studies. Recuperado de [https://jerusalemjournal.org.il/wp-content/uploads/2019/06/PUB\\_haredcom\\_eng.pdf](https://jerusalemjournal.org.il/wp-content/uploads/2019/06/PUB_haredcom_eng.pdf)
- Friedman, S. (6 julio, 2017). *Israel's 'Status Quo' On Religion Is In Chaos*. The Israel Democracy Institute. Recuperado de <https://en.idi.org.il/articles/16315#:~:text=June%20marked%2070%20years%20since,establishment%20of%20the%20Jewish%20state>
- Fuchs, I. (2023). *Changes in Haredi Education in Israel: A Comparative Perspective from the United States Using Monsey as a Test Case*. MDPI. Recuperado de <https://www.mdpi.com/2077-1444/14/11/1425#:~:text=The%20Haredi%20community%20in%20Israel,This>
- Gómez Armas, S. (25 junio, 2024). *El fin de la exención militar para ultraortodoxos pone entre las cuerdas a Netanyahu*. Swissinfo. Recuperado de <https://www.swissinfo.ch/spa/el-fin-de-la-exenci%C3%B3n-militar-para-ultraortodoxos-pone-entre-las-cuerdas-a-netanyahu/81765491>
- Gross, J. A. (2 enero, 2023). *Haredim are fastest-growing population, will be 16% of Israelis by decade's end*. The Times of Israel. Recuperado de <https://www.timesofisrael.com/haredim-are-fastest-growing-population-will-be-16-of-israelis-by-decades-end/>
- Heilman, S. C., & Friedman, M. (s.f.). *The Haredim in Israel: Who Are They and What Do They Want?* The American Jewish Committee. Policy Archive. Recuperado de <https://www.policyarchive.org/handle/10207/18437>
- Henne, P. S. (2012) *The two swords: Religion–state connections and interstate disputes*. Journal of Peace Research. Recuperado de [https://journals.sagepub.com/doi/pdf/10.1177/0022343312456225?casa\\_token=O4vILXxiV-gAAAAA:zPG4pUXieYXlnL1cqjv3lh6Dg\\_w6a7A71zKllzLY3ou5lzVde1vqqmqTRHQvocTSqgzUJ-jatI](https://journals.sagepub.com/doi/pdf/10.1177/0022343312456225?casa_token=O4vILXxiV-gAAAAA:zPG4pUXieYXlnL1cqjv3lh6Dg_w6a7A71zKllzLY3ou5lzVde1vqqmqTRHQvocTSqgzUJ-jatI)
- Howson, L. (2014). *The Role of Ultra-Orthodox Political Parties in Israeli Democracy*. University of Liverpool. Retrieved from: [http://www.chinhnghia.com/HowsonLuk\\_July2014\\_2002641.pdf](http://www.chinhnghia.com/HowsonLuk_July2014_2002641.pdf)
- Ideological shifts and political influences*. HTS Theologiese Studies/Theological Studies. 80(3), a10111. DOI: <https://doi.org/10.4102/hts.v80i3.10111>.
- Jerusalem Post Staff. (11 noviembre, 2022). *Religious parties demand doubling of kollel, yeshiva student Budget*. The Jerusalem Post. Recuperado de <https://www.jpost.com/israel-news/article-722130>

- Kanselaar, G. (2002). *Constructivism and socio-constructivism*. Utrecht University. Recuperado de <https://www.kanselaar.net/wetenschap/files/Constructivism-gk.pdf>
- Katz, Y. (1 March, 2024). *Can Religious Pluralism Influence Governance and Societal Cohesion?*. Holon Institute of Technology, Israel. Retrieved from: <https://www.davidpublisher.com/Public/uploads/Contribute/6678cb6e44df7.pdf>
- Kaufmann, E. (2009) *Demographic Radicalization?: The Religiosity-Fertility Nexus and Politics*. Retrieved from: [https://d1wqtxts1xzle7.cloudfront.net/46915534/1-1-Demographic\\_20radicalization-libre.pdf?1467294618=&response-content-disposition=inline%3B+filename%3DDemographic\\_Radicalization\\_The\\_Religiousi.pdf&Expires=1728500464&Signature=HRniVF1ih-DQoVj5S0CMexwNed6Pv7RohrU8qNAOC8FK039b6AK0JxHBaJp8wAa3C7i1tL9IIVirjE2~XpvD4edxMucgKuCGyW4salLb5T6tbEoDRwUsAioiS4lka1qKjahfxGmQOtXtruK83btbZJ3L-4n11wGbjgn8LmfAfh9x2oT1PC53TCCpDz-hyMxDW2neq5GisEYXle0gdRdRQ-vovB7IsOKss-3jRjRGAppcnnqtrhBOU~T2cHZL4WpOs7efTcTjYJGWeYRteUmlHco-w56PK8fl6lly-v6gveefP2Awf-rvm6vEd~S4Z2gAf8xaCSg84Ww4GLmZpMA\\_\\_&Key-Pair-Id=APKAJLOHF5GGSLRBV4ZA](https://d1wqtxts1xzle7.cloudfront.net/46915534/1-1-Demographic_20radicalization-libre.pdf?1467294618=&response-content-disposition=inline%3B+filename%3DDemographic_Radicalization_The_Religiousi.pdf&Expires=1728500464&Signature=HRniVF1ih-DQoVj5S0CMexwNed6Pv7RohrU8qNAOC8FK039b6AK0JxHBaJp8wAa3C7i1tL9IIVirjE2~XpvD4edxMucgKuCGyW4salLb5T6tbEoDRwUsAioiS4lka1qKjahfxGmQOtXtruK83btbZJ3L-4n11wGbjgn8LmfAfh9x2oT1PC53TCCpDz-hyMxDW2neq5GisEYXle0gdRdRQ-vovB7IsOKss-3jRjRGAppcnnqtrhBOU~T2cHZL4WpOs7efTcTjYJGWeYRteUmlHco-w56PK8fl6lly-v6gveefP2Awf-rvm6vEd~S4Z2gAf8xaCSg84Ww4GLmZpMA__&Key-Pair-Id=APKAJLOHF5GGSLRBV4ZA)
- Kugelmass, J. (2022). *American Jewry and the Re-Invention of the East European Jewish Past*. Purdue University Press. Recuperado de <https://library.oapen.org/bitstream/handle/20.500.12657/96028/9781612499949.pdf?sequence=1#page=254>
- Kere-Kratz, M. (9 agosto, 2021). Post-Truth Politics and Invented Traditions: The Case of the Haredi Society in Israel. Jerusalem Center for Security and Foreign Affairs (JCFA). Recuperado de <https://jcfa.org/article/post-truth-politics-and-invented-traditions-the-case-of-the-haredi-society-in-israel/> - :~:text=,hinukh atzma%27
- Klonover, E., Maytles, R., Trachtingot, I. Bergman, Y. S. (30 June 2022). *Sense of community, meaning in life, and satisfaction with life among Ultra-Orthodox Jews: A mediation model*. Volume 1, Issue 1. Retrieved from: <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/full/10.1002/jcop.22914>
- Kubálková, V. (Septiembre, 2016). *Foreign Policy, International Politics, and Constructivism*. Foreign Policy in a Constructed World, pp 17-37. Recuperado de [https://www.researchgate.net/publication/368152328\\_Foreign\\_Policy\\_in\\_a\\_Constructed\\_World](https://www.researchgate.net/publication/368152328_Foreign_Policy_in_a_Constructed_World)
- Leon, N., 2014, 'Mizrahi Ultra-Orthodoxy: Strict ideology, liquid identity', *Journal for the Research of Haredi Society* 1, 1–20. Recuperado de [https://www.academia.edu/111938162/Nissim\\_Leon\\_Mizrahi\\_Ultra\\_Orthodoxy\\_Strict\\_Ideology\\_Liquid\\_Identity\\_Journal\\_for\\_the\\_Study\\_of\\_Haredi\\_Society\\_vol\\_1\\_June\\_2014\\_1\\_20\\_Hebrew](https://www.academia.edu/111938162/Nissim_Leon_Mizrahi_Ultra_Orthodoxy_Strict_Ideology_Liquid_Identity_Journal_for_the_Study_of_Haredi_Society_vol_1_June_2014_1_20_Hebrew)
- Levush, R. (Noviembre, 2019). *Israel: Military Draft Law and Enforcement*. Library of Congress. Recuperado de <https://maint.loc.gov/law/help/military-draft/israel.php#:~:text=,Supreme%20Court%2C%20and%20is%20expected>



- Scheer, S. (6 septiembre, 2024). *Rift over ultra-Orthodox education funding deepens Israeli coalition woes*. Reuters. Recuperado de <https://www.reuters.com/world/middle-east/rift-over-ultra-orthodox-education-funding-deepens-israeli-coalition-woes-2024-09-06/>
- Shahak, I. (1994). Jewish History, Jewish Religion. *The Weight of Three Thousand Years. Chapter 1: A closed utopia?. Chapter 3: Orthodoxy and Interpretation. Chapter 5: Laws Against Non-Jews. Chapter 6: Political Consequences*. Recuperado de [https://elettrone3.wordpress.com/wp-content/uploads/2021/10/jewish\\_history\\_israel\\_shahak.pdf](https://elettrone3.wordpress.com/wp-content/uploads/2021/10/jewish_history_israel_shahak.pdf)
- Shany, Y. (7 marzo, 2024). *Development of the Haredi Exemption Law*. The Israel Democracy Institute. Recuperado de <https://en.idi.org.il/articles/53301#:~:text=1948%20%28pre,to%20IDF%20brigades>
- Smith, C. (2000). *Christian America? What Evangelicals Really Want*, pp 30.35. University of California Press.
- Sonnenfeld, D. (31 agosto, 2021). *Israel's Economy and Ultra-Orthodox Productivity: A Threat on the Cusp of Change?*. Middle East and North Africa Forum, MENAF. Manara Magazine. Recuperado de <https://manaramagazine.org/2021/08/israels-economy-ultra-orthodox/>
- The Jewish People Policy Institute. (s.f.). *Looking at Jewish Pluralism in Israel*. Recuperado de [http://jppi.org.il/uploads/Looking\\_at\\_Jewish\\_Pluralism\\_in\\_Israel.pdf](http://jppi.org.il/uploads/Looking_at_Jewish_Pluralism_in_Israel.pdf)